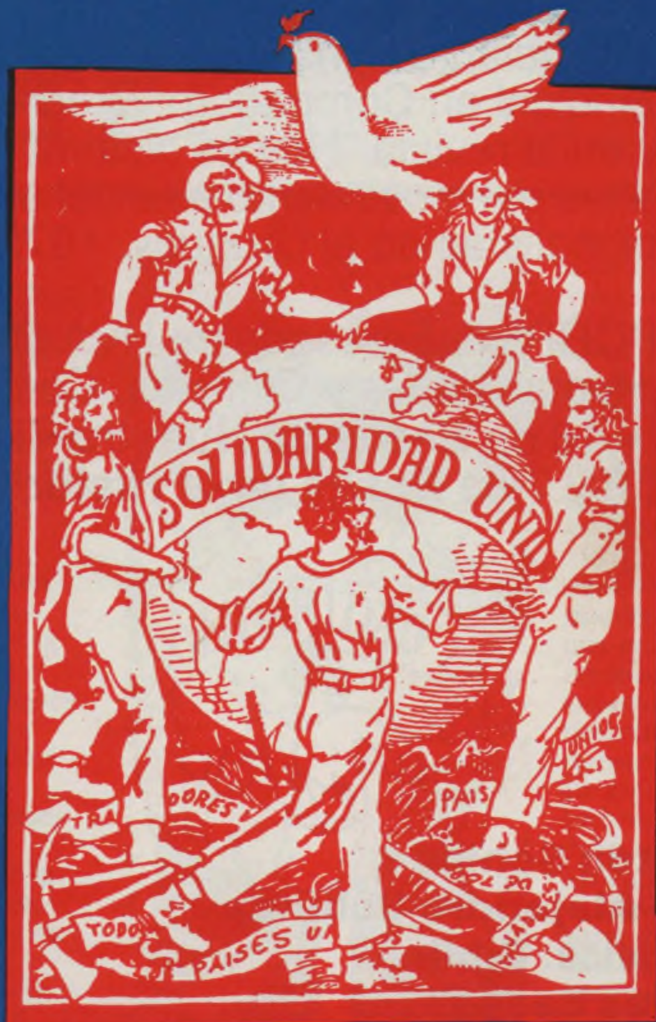
16

BASES DE LA HISTORIA URUGUAYA



NUESTRA SOCIEDAD Y SUS CONTRADICCIONES

LAS CLASES MEDIAS Y POPULARES (1ra. parte)

YAMANDU GONZALEZ Y RODOLFO PORRINI

DIRECCION GRAL.: MILTON SCHINCA • EDICIONES: "las bases" N$ 295

Yamandú González es responsable del Area Sindical de NOTAS (Centro de Documentación e Información); realizó una investigación sobre "Orígenes del movimiento sindical uruguayo, 1870-1890", con el patrocinio del CIEDUR y el apoyo del Servicio Universitario Mundial (SUM). Escribe sobre historia del movimiento sindical en Compañero, Brecha, Alternativa, y en la revista "Hoy es historia". Prepara dos libros: "Orígenes del movimiento sindical uruguayo" y "Los internacionalistas en el Uruguay, 1872-1890".

RODOLFO PORRINI. Egresado de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias. Coautor de los fasc. No. 13 y 16 de **Bases de Nuestro Tiempo**, y de los fasc. No. 6 y 7 de **Bases de la Historia Uruguaya**.

Dirección: **Milton Schinca**
Coordinación: **Alejandro Schinca**
Realización gráfica: **Cibils**
Ediciones: "las bases"
Sarandí 356 Esc. 11. Teléfono: 95 68 46
Queda hecho el depósito que marca la ley.

En la elaboración del Plan de esta colección colaboraron los profesores
Andrea Daverio, Roger Geymonat, Cristina Martínez, Rodolfo Porrini, Cecilia Revello, Alejandro Sánchez, Alexis Schol, Carlos Alcoba.

Polo Ltda. D.L. 210Q04

LO QUE LA HISTORIA OFICIAL NO SIEMPRE MOSTRO

La historia de un país es también, por cierto, la historia de su sociedad: cómo se fueron conformando las distintas clases, sectores o capas; qué modos de relaciones se fueron estableciendo entre ellas a lo largo del tiempo; qué fuerzas de carácter económico, cultural, de poder, las moldearon. No es indispensable profesar una visión marxista de la vida social para reconocer que la dialéctica interna de una sociedad, las pugnas de clases o sectores por el poder o la hegemonía, la supeditación de unas por otras, constituyen una de las clases fundamentales para el entendimiento a fondo de la realidad histórica del país. En el presente fascículo, y en los que siguen, tal será el tema que le será presentado al lector de **Bases de la historia Uruguaya**: un estudio de cómo se fue constituyendo la sociedad uruguaya desde sus comienzos mismos hasta prácticamente la actualidad, y cómo se desembolvieron las pujas entre sus diferentes sectores. En este fascículo y en el próximo se estudiarán las capas medias y los sectores populares; y en el siguiente se podrá ver la evolución de las clases dominantes.
Quizás convenga observar que sobre este tema capital de



la historia uruguaya no existen sino estudios parciales o monográficos de tal o cual aspecto o período —trabajos muchos de ellos de extraoridonario valor—, pero no una exposición ordenada y sistemática que abarque la totalidad de nuestra historia. Dentro de los límites que esta Colección se ha impuesto —constituir un material de iniciación en nuestros grandes temas—, puede afirmarse que éste es un valioso intento de exponer en forma completa la historia social de nuestros sectores populares y capas medias. Para ello se ha utilizado investigaciones originales realizadas por González sobre algunos aspectos —en particular para el período 1870-1890—, de modo que aquí se encontrarán materiales de investigación que por primera vez se le representan al lector no especializado —principal destinatario, como se sabe, de nuestros fascículos— y que le garantizan una visión de la historia social uruguaya delineada con rigor y apoyada en un firme basamento documental en parte desconocido hasta hoy. Este hecho, como es comprensible, acrecienta extraordinariamente el valor de este trabajo, dirigido a mostrarnos nada menos que la evolución de nuestros sectores populares y medios, de sus organizaciones y sus luchas, que tanta gravitación tuvieron en la marcha del país aunque la "historia oficial" no siempre haya querido traerlos a luz en la forma debida.

INTRODUCCION

Los olvidados de siempre

El presente trabajo pretende bosquejar un análisis de interés en varios sentidos. Por un lado se trata de un intento de recuperar la **memoria histórica** de los sectores subalternos de nuestra sociedad, tantas veces ausentes de las historias políticas. Y por otro lado se trata de pensar en las causas de la crisis del país y **el papel y la significación de las clases y sectores dominados** en su transformación.

Algunos informes consulares aludían al estremecimiento que provocaron en las clases dominantes las huelgas de 1905, mientras que para los obreros fueron enfrentamientos cargados de rebeldía y esperanza. Poco sabemos de aquellas huelgas, no aprendemos en la escuela y en el liceo acerca de su existencia y su contenido. Sí, sabemos los detalles del levantamiento de Saravia, y nada de los obreros que, tenaces e impulsados por su ardor combativo, luchaban contra la miseria y querían contruír un mundo nuevo.

¿Por qué la contribución organizativa y programática, así como la lucha de los sectores subalternos, no aparece jerarquizada por los historiadores, sino en contados casos?

Así como las clases dominantes, con sus expresiones gremiales y políticas, articularon su dominio y sus proyectos, las clases y capas dominadas, que no detentan el poder económico ni el poder político ni la hegemonía cultural e ideológica, plantearon su resistencia a las degradantes condiciones de vida y trabajo y a la opresión política y cultural, en un proceso dialéctico y dinámico de formación de organizaciones que los expresaran.

La crisis que no perdona

Por otro lado, otra forma de acceder al tema es apreciar cómo hoy emergen con nitidez la crisis bancaria, el endeudamiento interno y externo, el estancamiento estructural de la ganadería, la crisis frigorífica, del transporte, del sistema de salud, de la seguridad social, de la enseñanza en todos sus niveles, el cierre de fabricas y los masivos despidos, la desocupación, los bajos salarios, la emigración y la desesperanza.

Lógico es interrogarse sobre las causas estructurales y de fondo de la crisis, sobre los intereses que han bloqueado el desarrollo productivo y sumido al país en la pobreza y las crisis políticas, de entre las cuales, la dictadura no ha sido sino la última y más grave.

La historia de nuestro país muestra cómo en la raíz del estancamiento y la zozobra, se encuentran una inserción dependiente del Uruguay que se sacude a los vaivenes de las crisis y auges de las potencias capitalistas, cuyos impulsos y estímulos -externos- son el motor fundamental de nuestra economía. Inserción dependiente, cuyo efecto es el drenaje del trabajo y el sacrificio nacional de los que producen la riqueza en el marco de un sistema de relaciones que impide el desarrollo económico y social, en tanto que la división internacional del trabajo consolida nuestra forma atrasada y dependiente de participar en el mercado mundial.

Los que colaboran con nuestra dependencia

Pero la penetración financiera, productiva, comercial, militar y cultural del imperialismo, no es solo un "fenómeno" externo producido por la vía de las relaciones comerciales desfavorables para nuestro país o por la "imposición política militar de una potencia más fuerte". El imperialismo y la dependencia se interiorizan a través de sus aliados, de los que lucran con su presencia, de los que "crecen" aunque el país se empobrezca.

El proceso histórico uruguayo muestra un entramado de intereses que han sido los usufructuarios fundamentales de la estructura económica predominante. Encontramos allí a los propietarios latifundistas, al capital bancario y usurero y al gran comercio de importación y exportación, vinculados orgánicamente al mercado exterior. Entramado que en su determinación va adquiriendo las particularidades del proceso histórico, económico, político y social.

La deserción de la burguesía nacional

El análisis histórico pone también en evidencia el papel de una burguesía local vinculada al mercado interno (industrial y comercial), pero que para ser considerada nacional no bastan sus contradicciones económicas con el imperialismo, sino que su autonomización ideológica y política debieran llevarla a hacer nuevas alianzas y promover rupturas con la dependencia financiera, productiva, comercial, etc. La historia de nuestro país muestra



las inconsecuencias y vacilaciones de esta fracción de la burguesía para ofrecer un programa alternativo, y su disposición a actuar más como clase explotadora que como clase nacional.
Es decir, haciendo prevalecer su interés propietarista, común con las otras fracciones dominantes, y su temor al cambio.
Por otra parte, no existe un corte neto entre las fracciones de la burguesía, sino un entrelazamiento de intereses por inversiones directas en los diferentes sectores de la economía y por el entramado de relaciones personales y familiares. Es así que hay quien un día pierde como ganadero, pero al otro gana con creces como banquero o industrial.

Los que siempre pierden

¿Quiénes se han visto perjudicados y sufren las consecuencias de la crisis del Uruguay? **¿Cómo han actuado históricamente y cuáles son los sectores subalternos** de nuestra sociedad, afectados por la carencia de tierras, por la falta de créditos y las altas tasas de interés, sometidos a la inseguridad de precios o mercados, o a la voracidad de la intermediación, muchas veces esquilmados sus ingresos por la inflación, por los bajos salarios, la desocupación y la pobreza, compelidos a buscar en el horizonte de la ciudad o de otros países lo que un país vacío no les ofrece?
Fuera de la constelación de poder que asfixia al país, un conjunto de clases y sectores tiene enemigos e intereses comunes que no siempre han sido razón suficiente para su encuentro y acción mancomunada: **las capas medias y los sectores populares.**

La terminología que emplearemos

Estas formas de denominación tienen carácter aproximativo y aluden a veces a niveles de ingreso y modalidades de vida, otras, a "posiciones" relativas en una escala social. Excede nuestro trabajo una pretensión teórica sobre el tema, pero caben algunas precisiones.
Creemos pertinente el análisis de los grupos (clases sociales) **según el lugar que ocupan en las relaciones sociales de producción (de explotación) y su papel en las relaciones de dominación, políticas e ideológicas.** También es verdad que el análisis concreto de una sociedad muestra una compeljidad de grupos, clases, fracciones, categorías sociales, capas, etc. En este sentido, hemos asumido la designación de **capas medias** para grupos sociales heterogéneos, que abarcan a la pequeña burguesía productiva (chacareros, artesanos) y comercial, profesionales liberales y técnicos independientes, y **los asalariados no productivos** (empleados públicos y privados no obreros). Haremos la precisión de que esta última categoría, que nuestra historiografía coloca entre las capas medias, ni por su situación económica ni por su experiencia organizativa -sobre todo sindical y en cierta medida política e ideológica- parece estar demasiado vinculada a ellas. Es por demás notoria la incierta validez de una categoría que incluye y conjunta a un maestro o a un bancario con un productor lechero familiar. Ello en razón de que unos son propietarios, mientras los otros dependen del salario, y de que la historia social uruguaya los reconoce en papeles históricos sumamente diferenciados, si bien no antagónicos. A la vez, muestra el vínculo entre los empleados y obreros, cuya unificación constituye el soporte de la central de trabajadores. Por esta razón, nos avenimos a consignar la cuantificación de los empleados públicos y privados dentro de las capas medias porque así lo hacen los datos que poseemos; pero en su análisis más detenido lo hacemos conjuntamente con los sectores populares.

Los sectores populares abarcan al conjunto de los no poseedores. Se trata de los trabajadores productivos (obreros) y no productivos (empleados públicos y privados), así como de los subocupados y desocupados.



Para facilitar la comprensión del texto, aclararemos el sentido de algunas expresiones:

Pequeña burguesía: son propietarios individuales de medios de producción y circulación que no contratan trabajo asalariado, que incorporan su trabajo personal y/o familiar para el funcionamiento de esa pequeña empresa (chacareros, pequeños hacendados, artesanos, comerciantes, etc.). En el plano político e ideológico, ha sido definida como "clase colchón" por estar sometida a oscilaciones provocadas por sus intereses contradictorios: lucha contra el capitalismo que los arruina o contra los trabajadores, por la supuesta amenaza a su propiedad individual.

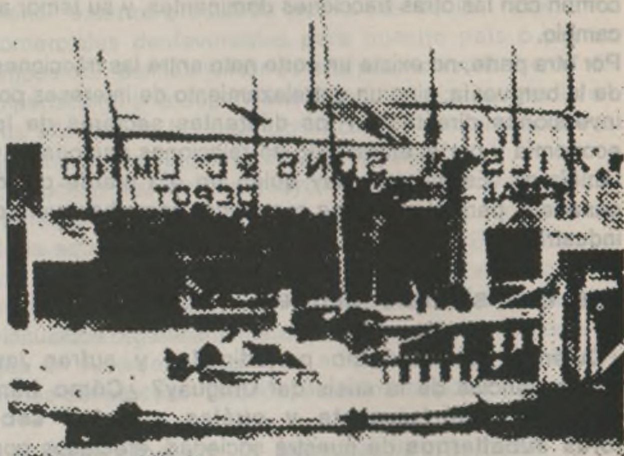
Clase obrera: son asalariados productivos que ponen en funcionamiento los medios de producción, generando un sobrevalor del que se apropia el capitalista. En el plano político se manifiesta en una vasta gama de posturas, que abarcan desde un umbral mínimo de presencia como **fuerza social** (que aunque esté dominada, posee "instinto de clase") hasta la constitución de sus propias organizaciones políticas revolucionarias que luchan por el poder. Estos asalariados, de acuerdo con el rubro productivo en que se desempeñan, serán proletariado agrícola, ganadero o industrial.

Clase trabajadora: Con esta categoría designamos al conjunto de los **asalariados productivos** (obreros) y a **los asalariados no productivos**, que venden su fuerza de trabajo y no intervienen en procesos de producción, sino en la esfera de la circulación de mercaderías y de dinero o en los servicios (por ejemplo: bancarios, maestros, empleados del Estado, privados). Su situación de asalariados los vincula con la clase obrera, aunque no poseen una propuesta global propia, constatándose que sus posiciones de clase han variado de acuerdo con sus experiencias y situaciones históricas concretas. Dentro del conjunto de los trabajadores, la clase obrera juega un papel fundamental, debido a la función que cumple en la economía, a su grado de concentración y cohesión, a la capacidad de organización y lucha que ha demostrado en nuestro país, y al hecho de ser la única que tiene una propuesta de sociedad que puede sustituir efectivamente al capitalismo.

Hacia la formación de un campo popular

La importancia del análisis conjunto de las capas medias y los sectores populares reside en la potencialidad política de una alianza de los sectores sociales perjudicados por el estancamiento y la crisis del Uruguay. Y es esa potencialidad la que permite reconocer la existencia de un **campo de fuerzas populares** que a través de diversas peripecias históricas ha realizado experiencias de encuentro y desencuentro.

Lo que este fascículo pretende ilustrar es la historia de la conformación de ese **campo popular** construído con la "materia prima" de las capas medias y los sectores populares, y de cuya artuculación social y política depende la acumulación de fuerzas para los cambios. Lograr su máxima unificación posible es tal vez una de las claves para la transformación del Uruguay capitalista y dependiente en un sentido socialista.







PRIMERA PARTE

LAS CAPAS MEDIAS Y LOS SECTORES POPULARES EN LOS COMIENZOS DEL PAIS: 1830-1875

Este estudio, como es natural, toma como punto de partida el momento en que surge el Uruguay como país constituído; esto es, 1828-1830. Conviene, como primer paso, dirigir una mirada somera de repaso al panorama que ofrecía el Uruguay en estas primeras décadas en que se echa a andar, **para lo que se recomienda revisar el fascículo 3 de esta Colección, referente a este mismo período. De todos modos, y como ineludible referencia, recordaremos ahora, aunque sea en forma somera, la situación de las clases dominantes en esas décadas.**

1- LAS CLASES DOMINANTES EN EL PRIMER URUGUAY

Quiénes las componían

En los comienzos de la vida independiente en nuestro país, el entramado de las clases dominantes estuvo integrado básicamente por grandes comerciantes dedicados al alto comercio de intermediación (importador-exportador), prestamistas usurarios y manufactureros (saladeristas fundamentalmente), a la vez que por grandes hacendados, terratenientes y latifundistas (que lograron resarcirse de sus tierras luego de la "ola revolucionaria"; o bien por nuevos ricos que al amparo de los gobiernos de Rivera y Oribe lograron legitimar en propiedad importantes extensiones de campos. El conjunto de estos sectores conforman el núcleo patricio dirigente del débil aparato estatal, el cual asumió caracteres predominantemente precapitalistas.

Los cambios que trae la guerra

La Guerra Grande tuvo importantes efectos en cuanto a modificar la composición de las clases dominantes. Se produjo la ruina de gran parte del viejo patriciado cuya fuente de riqueza residía en el medio rural, y la incorporación de "nuevos ricos" de origen brasileño y europeo. Estos últimos, en un proceso de larga duración, conformarán la fracción rural progresista que impulsará la implantación capitalista en el campo.

En el medio urbano se consolidó la tendencia ya iniciada antes de la Guerra, caracterizada por el predominio de extranjeros a nivel de prestamistas y el alto comercio, al producirse la irrupción de la actividad bancaria. Y al mismo tiempo es posible observar el proceso de temprano entramado entre grandes comerciantes, latifundistas y banqueros, que presidirá la vida económica del período analizado.

Este proceso de reestructuración de las clases dominantes en el plano económico, no tendrá sin embargo una correlación directa en el plano político. Muchos integrantes de aquel patriciado arruinado siguieron monopolizando la función pública e incidiendo desde el aparato del Estado en los destinos del país, de modo que en este marco no hubo coincidencia entre el predominio de estos nuevos sectores emergentes en el plano económico y su participación en la esfera política; tal conjunción hará recién eclosión en la década del 70, con el advenimiento del militarismo.



Artigas, en una insólita imagen del dibujante Rugendas. En su lucha por el desheredado, se ganó la enemistad implacable de los sectores dominantes.

2- LAS CAPAS MEDIAS DE LA CIUDAD Y EL CAMPO

¿Quiénes integran las primeras capas medias?

Sala y Alonso han señalado la heterogeneidad de las capas medias emergentes en los 15 años posteriores a la independencia, que incluyen a artesanos, pequeños comerciantes, patrones de pequeños barcos de cabotaje. También se incluye en las capas medias a los pulperos-acopiadores de campaña, a los agricultores pequeños y medios, a los pequeños hacendados y los sectores inferiores de la burocracia estatal.
Los inmigrantes, provenientes de regiones y países de desigual desarrollo económico y tecnológico, llegaron a constituír una gran parte del contingente de artesanos y pequeños comerciantes, aunque también fueron asalariados, y hasta en algunos casos grandes comerciantes y hacendados.

Los débiles artesanos

Sin tradición anterior fuerte, con escasez de mano de obra y sin protección alguna a su actividad, el artesanado tuvo un desarrollo muy escaso. La fuerte llegada de inmigrantes, y cierto período de expansión económica previo al Sitio Grande, le otorgaron un impulso mayor a este sector. Pero por lo que se sabe, no llegaron a constituírse gremios de artesanos en este período.

Fomento y naufragio de los agricultores

Si bien los primeros gobiernos quisieron promover la agricultura, y para ello apoyaron la inmigración europea, en los hechos la mayoría de los inmigrantes llegaron por su cuenta, teniendo a veces que enajenar su fuerza de trabajo para pagar el viaje a los "contratistas", e ingresando como "colonos". Entre 1834-42 llegaron 5000 colonos, que básicamente eran agricultores y que se radicaron en el departamento de Montevideo. La mayor parte de esos agricultores se dedicó a los cereales, y no se realizaron adelantos técnicos significativos. Se trataba de pequeños productores, con gran porcentaje de aparceros y arrendatarios precapitalistas, que empleaban fuerza de trabajo familiar, y además de algunos peones durante las cosechas. Sólo un pequeño grupo pudo considerarse formado por agricultores ricos.
Luego de un breve auge, las guerras, y sobre todo la Guerra Grande, provocaron la ruina de la actividad de los pequeños y medios agricultores. Un conjunto de factores se anudaron para contribuír a sumergir a este sector: explotación rudimentaria, agotamiento de la tierra, escasez y alto costo de la mano de obra. Se suma a estos factores la estructura minifundista predominante (que apenas permite subsistir y hace antieconómica la inversión en máquinas, además de imposible por su costo), la imposibilidad de invertir más en semillas y emplear abonos, y el constante alza del precio de la tierra alrededor de los centros de consumo (reforzando la cantidad de no propietarios).
Resulta interesante el esfuerzo, que concluyó hacia 1857, para la formación de una colonia agrícola de agricultores valdenses, que logró afianzarse aún en medio de grandes dificultades en la zona del departamento de Colonia.

Los hacendados pequeños y medianos

Las características de la explotación ganadera durante buena parte de este período, hacía que sus productos, en alta proporción, no fueran comercializados, y dejaba al pequeño hacendado un margen de ganancia muy estrecho, que le impedía muchas veces adquirir los artículos más elementales, si no tenía otra fuente de ingresos.



Llegan los primeros inmigrantes de Europa. Se convertirán en artesanos o trabajadores de ciudad. Muy pocos irán al campo.

Las primeras comidas en el Hotel de Inmigrantes. Desde allí, algunos fueron hacia la riqueza; los más, al trabajo duro e incierto.



Junto a formas de explotación capitalista, subsistían otras precapitalistas predominantes. Obstaculizando avances tales como el rodeo y el mestizaje ovino, las guerras civiles volvían a reimplantar las formas primitivas.
Los problemas de la propiedad de la tierra persistieron, y llevaron al enfrentamiento de los latifundistas con los pequeños y medianos propietarios, que en buena parte eran donatarios artiguistas, e incluso con algunos grandes estancieros. Se desconoció a los poseedores artiguistas y se fue consolidando la propiedad de aquéllos mediante recursos para adquirir la tierra y/o para "legitimarla", basándose en su cercanía con el caudillo o con el poder estatal.

Un repunte basado en el ovino

Luego de la Guerra Grande y en particular a causa de la crisis del vacuno hacia 1860, resultaron golpeados grandes y mediados hacendados, y grandemente perjudicados los pequeños. La explotación del ovino a partir de la década del 60, abrió grandes posibilidades de repunte económico para las capas medias debilitadas por la crisis, y les permitió a hombres sin capital llegar a integrar estas capas, como fue el caso de agregados y puesteros (vascos, ingleses, franceses y criollos). Se extendió la explotación media rural, integrando al ovino, el vacuno y a veces la agricultura; tareas que exigieron más fuerza de trabajo, generando una densificación mayor de población en el medio rural. Como dicen Barrán y Nahúm: "Por ello se puede afirmar que, contrariamente al vacuno, el ovino y la agricultura poblaron la campaña."

3- LOS SECTORES POPULARES EN LOS INICIOS DEL PAIS

Comprendemos en esta denominación al conjunto de agentes (individuos) que constituyen fuerza de trabajo (o, como en el caso de los indígenas, que puedan llegar a serlo), pero que no poseen medios de producción propios.

A - LOS ESCLAVOS

La falsa liberación

Si bien la Constitución de 1830 declaraba que "En el territorio de la República nadie nacerá ya esclavo.." y prohibía su tráfico e introducción, junto a otras leyes coincidentes, la realidad mostraba que las disposiciones antiesclavistas se violaban impunemente. Se seguían introduciendo esclavos como "colonos" o como "sirvientes" en las estancias de brasileños en el norte del país, y este tráfico era permitido por el Estado mismo. Aún después de la manumisión de los esclavos en vísperas del Sitio Grande, decretada con el fin de incorporarlos a los ejércitos, siguió persistiendo esta modalidad de trabajo. Grande era el peso de la mentalidad esclavista aún en connotados "liberales", en tanto que seguía siendo importante el peso del esclavo en la economía del país. Un número considerable hacía tareas domésticas, pero muchos fueron utilizados como artesanos, en tanto que otros realizaron tareas agrícolas y ganaderas. Existió también el sistema de esclavos conchabados por sus amos, a quienes debían pagar una parte elevada de su jornal, y a veces eran empleados por otros artesanos y pequeños comerciantes.

Un alto porcentaje de esclavitud

Salvo un intento de fuga masiva en Montevideo, en 1803, que fracasó, parece no haber habido revueltas de esclavos, pudiendo considerarse una forma de resistencia, aunque primitiva, las frecuentes fugas individuales, al parecer muchas de ellas exitosas. Para tener una idea de la incidencia de los esclavos en la población del momento, señalemos que, en 1843, en el Montevideo sitiado, eran la mitad de una población de 11.000 nacionales y un tercio del ejército de la Defensa.

B - LOS INDIGENAS: CHARRUAS Y GUARANIES

Tanto los charrúas como los guaraníes, que habían luchado junto a Rivera en la campaña de las Misiones, resultaron víctimas de la apropiación de tierras y ganados por parte de fuertes hacendados, que no les dejaban otra alternativa para sobrevivir que realizar faenas clandestinas, con las que violaban la "propiedad". En este



Este vendedor de plumeros y escobas había sido esclavo. Después de la "liberación", muchos lo siguieron siendo.

contexto, sin intención alguna de respetar la organización propia de los pueblos indígenas, sin darles tierras y ganados, que podría convertirlos en productores, se fue preparando su exterminio. Las campañas de 1831 y 32 liquidan la presencia de indios libres en el territorio. Los sobrevivientes son vendidos como esclavos y repartidos como botín. Sólo pequeños grupos de charrúas libres sobrevivieron, y desde la dispersada Colonia Bella Unión, algunos guaraníes huyeron a Corrientes y Entre Ríos.
Petit Muñoz señala que aún mucho después, algunos indios que trabajaban en las estancias recordaban cantos de guerra del período artiguista (citado por Sala-Alonso). Esto podría reflejar, en la memoria histórica del grupo, un reconocimiento al artiguismo por el respeto con que se los consideró: Artigas estableció que los indios tendrían "el principal derecho" sobre las tierras y los incluyó como posibles beneficiarios de tierras en el Reglamento de 1815.

C - LOS SECTORES POPULARES URBANOS

El proceso de implantación de las relaciones capitalistas tuvo un ritmo más acelerado en Montevideo que en la campaña, haciendo que en la capital creciera el número de asalariados libres (aunque coexistían con el esclavo). El sector de asalariados se nutrió así de esclavos libertos, artesanos, integrantes de sectores empobrecidos, inmigrantes extranjeros y rurales. De los inmigrantes europeos, no pocos se convirtieron en peones portuarios, de la construcción, de pequeños talleres, de saladeros o fueron asalariados de artesanos. Muchos de ellos tuvieron que venir como "colonos", lo que los obligó a trabajar varios años para los dueños de los contratos y pagar así los gastos del viaje.

En cuanto a la inmigración rural, no tan amplia aún, hacia 1830-40 contribuyó a conformar gran parte de la mano de obra de los saladeros.
Una característica de estos trabajadores fue la carencia de la disciplina propia del trabajador permanente: las condiciones de vida no promovían esta permanencia, ya que no resultaba tan imperioso, para sobrevivir, vender la fuerza de trabajo en forma estable.
Fue así necesario articular un conjunto de medidas y disposiciones para asegurarse que se contaría con la fuerza de trabajo indispensable. Por ejemplo, se implantó la exigencia de papeleta de conchabado para quienes carecían de medios de producción, bajo la amenaza de ingresar al ejército o de verse obligados a realizar trabajos políticos.
La Guerra Grande, entre otras consecuencias, provocó prácticamente la ruina de la industria saladeril (de 24 saladeros en 1842, quedan 3 ó 4 en 1853) y la disminución de trabajadores en el sector. En este período, sobre todo a partir del '60, el saladero se vuelve una verdadera fábrica, con típicos elementos capitalistas (concentración de obreros, división de trabajo, uso de máquinas), a la vez que perduran rasgos propios del medio rural (destreza, habilidad artesanal). Hacia 1872 se calcula que trabajan 6000 operarios en los 21 saladeros de todo el país, lo que representa una alta tasa de concentración obrera. Fue excepcional el caso de la fábrica de extractos de carne Liebig en Fray Bentos, que llegó a emplear más de 500 obreros.

D - LOS SECTORES POPULARES RURALES.

La ofensiva contra los pobres

En el Uruguay independiente subsisten los problemas generados por el bandidismo rural, así como los intentos de imponer el peonazgo y otras formas de dependencia personal a los miles de "hombres sueltos" de la campaña.
Con la misma intención de buscar "asentarlos" (o liquidarlos) actuaron, por un lado, las expediciones militares de Rivera entre 1830-32 para eliminar a corambreros y "vagos" (e indios), y por el otro las medidas y reglamentos de campaña que exigían la papeleta de conchabado.
Era una coordinada ofensiva contra los pobres del campo, que pretendía asegurar el disfrute de tierras y ganados a los grandes hacendados y subordinar por distintos medios a los miles de poseedores y ocupantes de tierras y otros sectores populares, incorporándolos a relaciones de producción beneficiosas para sus intereses.



El pobrerío rural sirvió en las luchas por la independencia y después en las guerras civiles. Acostumbrados a poner la sangre y los huesos en causas que no siempre fueron de ellos.

Capataces y agregados

La típica estancia sin alambrar requirió un número mayor de personal que el necesario para la sola tarea ganadera, a fin de controlar nuevos "intrusos" en los lindes y proteger a la estancia en tiempos de guerra. Capataces y peones - que tenían a veces una pequeña explotación agrícola- recibían como salario una parte en dinero y otra en especie (vivienda, carne, etc.) A los capataces se les permitía con frecuencia poseer algunos animales. Los "agregados" podían tener animales y sementeras; podían vivir en la estancia personas incapacitadas (ancianas, viudas) u otros "huéspedes" con tal de que realizaran tareas segun sus posibilidades: resultaban en definitiva menos costosos que el faenero clandestino, que además se llevaba el cuero. El puestero cuidaba una parte del campo del dueño a cambio de poder tener algunos animales de su propiedad y recibir la alimentación, debiendo trabajar sin remuneración alguna durante las yerras y otras actividades.

Miserias y oportunidades

Resulta ilustrativo este pasaje: "...las masas desheredadas del campo, carentes de todo derecho en tanto no eran propietarias, expulsados de la sociedad política por una constitución oligárquica, derivada, en reglamentos de campaña coercitivos, no tuvieron otra alternativa que refugiarse en el amparo de los hacendados propietarios, que insertarse en las relaciones de dependencia personal." (Sala/Rodríquez/de la Torre). La Guerra Grande tuvo efectos directos sobre la población rural: acentuó su pobreza y favoreció el carácter nómade de sus hábitos, desalentando el trabajo conchabado. Las condiciones de miseria y la dificultad de cubrir las necesidaes mínimas se extremaron en los años inmediatamente posteriores a la guerra.
Por otro lado, la implantación de la explotación del ovino proporcionó a personas sin capital una vía de ascenso social bastante rápido hacia las capas medias, en calidad de cuidadores y puesteros, y así pudieron llegar a ser dueños de majadas y a veces de algún predio . A la vez exigió una especialización de la mano de obra y una mayor división del trabajo, en estos enclaves capitalistas rurales, reflejándose, en el caso del esquilador, en un salario superior. Finalmente requirió una mano de obra más nuemerosa, en razón del tipo de cuidado que se le debe pordigar al ovino.

4.CONCIENCIA Y ORGANIZACION DE LOS SECTORES POPULARES Y LAS CAPAS MEDIAS

Predominio de la dependencia personal

Las características del sistema político y de participación y representación de las clases sociales, en correspondencia e interacción con el conjunto de relaciones sociales de producción predominantemente precapitalistas, contribuyeron a desarrollar en grandes áreas de la sociedad uruguaya, formas de conciencia social que delatan una fuerte presencia de componentes atrasados, como por ejemplo el peso fundamental de las relaciones de dependencia personal.
Este hecho permitió la infuencia ideológica de las clases dominantes sobre el conjunto de clases y capas de la ciudad y el campo, tanto a través del sistema "caudillista" de relaciones, dependencias y mutuas concesiones (aunque de calidad diferente), ligadas siempre al régimen de los bandos o "divisas", como de las formas "doctorales" predominantemente urbanas. Y todo esto en el marco de una Constitución censitaria, restrictiva y excluyente para las grandes mayorías; sectores populares y capas medias.

Intentos de resistencia.

En esta realidad, no pudo plasmarse la expresión política autónoma y aún gremial de este conjunto tan heterogéneo de sectores. La señalada lucha por la tierra nunca llegó a expresarse independientemente, lo que hubiera implicado asumir un programa popular extendido y nacional (como podría haber sido el artiguismo y su vía avanzada de transformación agraria). Esta lucha en que participan capas medias rurales, fue en los hechos mediatizada y usada por los caudillos y las fricciones de "divisas", nunca en beneficio estratégico de los componentes populares.



Los peones siempre fueron mal pagos. La comida y poco más.

Por otra parte, ni los artesanos ni la fuerza de trabajo asalariado y precapitalista, adoptaron -tal vez no podían adoptar- formas organizativas mínimas durante este período. Las fugas de esclavos hacia los montes o los países limítrofes; el bandalismo rural con formas depredatorias de la riqueza, al igual que las faenas de ganado de los indígenas, resaltan la persistencia de la resistencia a la dominación y sujeción a formas de trabajo estables por parte de un importante sector de la población. Además, esas formas primitivas de "resistencia" fueron contestadas muchas veces muy violentamente: tal fue el caso de la masacre de los indígenas. En este caso, los indígenas, al retraerse, defendían su organización socio cultural ante la imposición autoritaria de otros patrones económicos y culturales.

En definitiva, todas las respuestas que se proponían resolver las realidades agraria y urbana, no tuvieron nunca un cauce "popular" autónomo. Fueron las clases dominantes, en pugna entre sí, las que utilizan a las clases subalternas para dirimir, en muchos casos violentamente, sus conflictos e indefiniciones.

5- LOS PRIMEROS PASOS DEL MOVIMIENTO OBRERO

Las ideas "perturbadoras"

La llegada al país de ideas propias del pensamiento socialista "utópico", tiene mucho que ver con cierta inmigración europea que llega al Plata o a Montevideo. Señalamos algunos hitos: en 1837, el argentino Esteban Echeverría funda la "Asociación de mayo" y publica "Dogma socialista de la Asociación de Mayo", con influencia del pensamiento de Saint Simon; en 1837 llega al Uruguay J. Garibaldi, discípulo del sansimoniano Barrault; en 1838, desde "El Iniciador", difunden ideas de Saint Simon, M. Cané y Andrés Lamas; en 1841 Marcelino Pareja dicta un curso de Economía Política, desarrollando conceptos como el de clases sociales y su antagonismo, y dirigiendo críticas condenatorias al capitalismo; en 1842 el francés E. Tandonnet, desde "Le messager français", difunde ideas del socialista "utópico" Carlos Fourier. Sin embargo, la presencia de estas reflexiones sobre la sociedad y su futuro, no pasaron de ejercer influencia más que en un reducido núcleo de intelectuales urbanos.

Los gérmenes de un movimiento sindical

Por otro lado, se van dando los primeros pasos en la organización y lucha de los trabajadores. Señalamos como significativos los siguientes. Se ha podido rastrear los intentos de formación de una Asociación Tipo-Litográfica de trabajadores de imprentas en Montevideo hacia 1857-58 con sus autoridades y llamados a asambleas, tentativa que al parecer no tuvo continuidad. En 1870, marzo, los tipógrafos fundan la Sociedad Tipográfica Oriental, que al aprobar sus estatutos en mayo adopta el nombre de Sociedad Tipográfica Montevideana, y que se crea con fines de mutuo socorro. En 1871 se realiza un plebiscito entre funcionarios públicos para considerar la rebaja de un 20% en los sueldos y no alistarse en el ejército. En noviembre de 1872 la sociedad Tipográfica Montevideana crea la primera biblioteca de trabajadores. También en ese año se anuncia en la prensa la instalación de la "célebre Internacional" de Montevideo; los internacionalistas inician su prolongada correspondencia con la sección mexicana de la AIT (Asociación Internacional de Trabajadores). En 1873 los empleados de correos solicitan aumentos de sueldos; más adelante no aceptan el nuevo uniforme, generándose un conflicto a raíz del cual son despedidos 5 trabajadores.

CONCLUSIONES PARA EL PERIODO 1830-1875

1.Una característica que distingue al conjunto de este período, es el predominio de relaciones sociales de producción precapitalistas, en el campo y en la ciudad. Después de la Guerra Grande, las "avanzadas"



Desde el comienzo del país, la miseria rural se implantó para quedarse.

capitalistas urbanas y rurales (estancia ovejera, saladero) van desplegando su potencialidad y creciendo en influencia dentro de la sociedad.

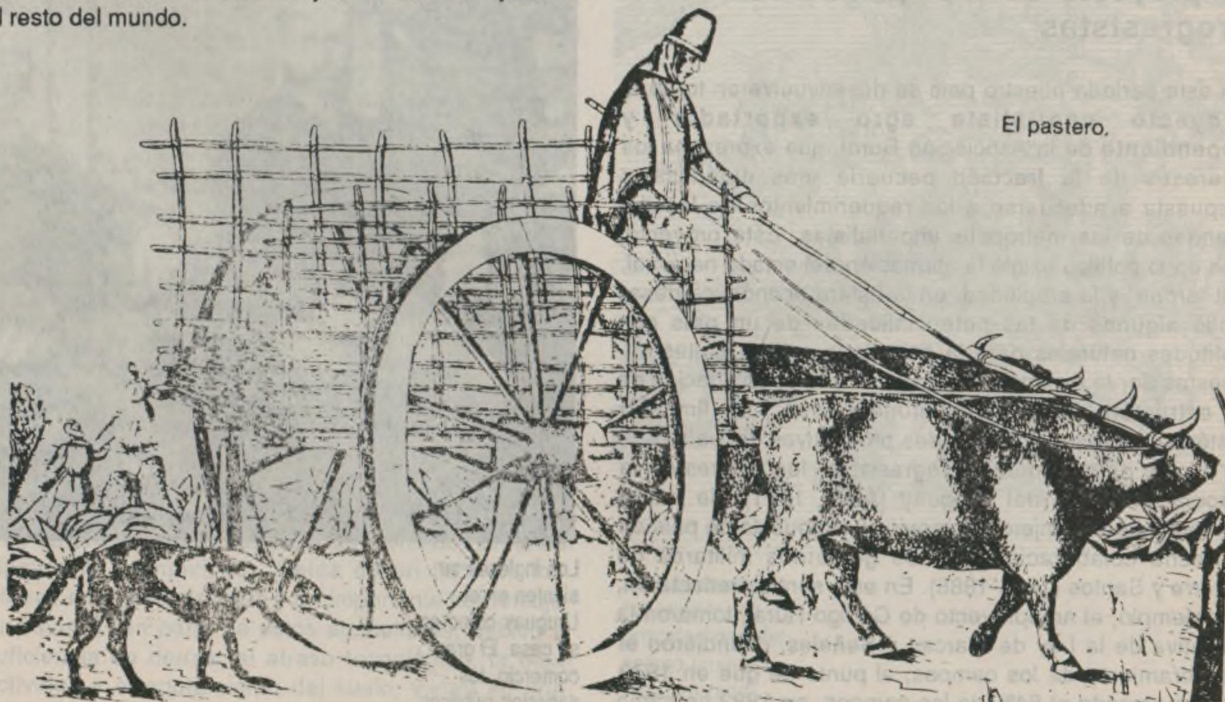
2- En correspondencia con lo que acaba de indicarse, se asiste a un proceso de constitución de un Estado capitalista moderno aunque en el período es todavía muy incipiente, ya que predominan los rasgos precapitalistas (tal el caso de la no separación clara del aparato estatal respecto a la sociedad civil, en especial en los períodos de guerra civil). Algunos rasgos de un Estado capitalista empiezan a desarrollarse, sobre todo a partir del fin de la Guerra Grande.

3.-En el período estudiado, las clases dominantes no lograron siempre dirimir pacíficamente sus diferencias, lo que dificultó en los hechos la puesta en práctica, por cualquiera de sus componentes, de un proyecto global de país en forma duradera y viable.

4.-Las clases subalternas de la sociedad padecieron una gran debilidad a causa de la atomización, dispersión y disgregación provocadas por el peso de las relaciones de dependencia personal y de la divisa, así como por su escaso peso cualitativo en el nudo de la estructura económico-social, en especial la clase asalariada y su fracción productiva, debido a la aún incipiente implantación capitalista.

5.-A pesar de la falta de desarrollo autónomico e independiente de las clases subalternas, el país asiste, por un lado, a la recepción de las ideas de los socialistas utópicos y sus portadores, y por otro, a los primeros pasos en la organización y luchas de los trabajadores, que acceden por diversas vías a la construción de las herramientas colectivas de defensa mutua, resistencia y solidaridad, y que introducen realmente la conexión con el movimiento obrero internacional y con otros trabajadores en el resto del mundo.





El pastero.

SEGUNDA PARTE

LAS CAPAS Y SECTORES SOCIALES EN EL URUGUAY DE LA MODERNIZACION CAPITALISTA (1875-1904)

Para el estudio de esta Seguna Parte se aconseja la revisión del fascículo 4 de esta Colección, que analiza este mismo período. Al igual que en la primera parte, examinaremos brevemente la situación de las clases dominantes en estos años.

1 - ESQUEMA DE LAS CLASES DOMINANTES EN EL NUEVO URUGUAY CAPITALISTA.

El proyecto de los ganaderos progresistas

En este período nuestro país se desenvuelve en torno al **proyecto capitalista agro exportador y dependiente** de la Asociación Rural, que expresaba los intereses de la fracción pecuaria más dinámica y dispuesta a adecuarse a los requerimientos de las demandas de las metrópolis imperialistas. Este proyecto, que en lo político exigió la afirmación del estado nacional, del "orden" y la propiedad, en la esfera económica desarrolló algunas de las potencialidades de un país con aptitudes naturales para la ganadería en los límites impuestos por la explotación extensiva y la consolidación de la estructura latifundio-minifundio, que han limitado históricamente las posibilidades productivas del país.

El núcleo de ganaderos "progresistas" fundadores de la Asociación Rural del Uruguay (ARU, 1871), de fuerte componente extranjero, promovió su propuesta de país en estrecha colaboración con los gobiernos militares de Latorre y Santos (1876-1886). En este sentido redactaron, por ejemplo, el anteproyecto de Código Rural, tomaron la iniciativa de la Ley de Marcas y Señales, difundieron el alambramiento de los campos, al punto de que en 1879 estaba cercado el 64% de los campos, en 1882 se había llegado al 82% de las estancias, muchas de las cuales fueron subdivididas en potreros, permitiendo así la mestización del ganado ovino y bovino.

Pugnas entre los que dominan

La fracción ganadera capitalista promotora de la estancia-empresa, fue la inspiradora hegemónica de un modelo de crecimiento que en la década del 90 comenzó a ser contestado por los políticos del viejo patriciado, que desde el gobierno ensayaron algunas medidas intervencionistas, e iniciaron una reflexión y enjuiciamiento del monocultivo pecuario del latifundio y de la posesión ilegal de tierras fiscales por los ganaderos. Fueron analizadas las posibilidades de la agricultura y de un modelo industrial protegido, no necesariamente contrapuesto al crecimiento agroexportador, aunque sí enfrentado al librecambismo.

Hubo una intensa lucha entre las fracciones de la burguesía, influida por ocasionales alianzas con el capital extranjero, lucha que polarizó, de un lado, a parte de la banca y al pequeño comercio, a hacendados medianos y pequeños, y a artesanos y fabricantes; y del otro, al **alto comercio importador-exportador, a los saladeristas, a los grandes bancos y a los hacendados vinculados por intereses a la City londinense.** Esta lucha de clases fraccional se expresó en la confrontación entre "papelistas" y "oristas" (recuérdese el fascículo 11) y se reflejaba en visiones opuestas del país y del curso de la economía, que dieron lugar a crisis político-económico-sociales de enorme magnitud.



Los ingleses se sienten en el Uruguay como en su casa. El gran comercio, los servicios públicos,

Comenzó a afianzarse a finales de este período el desfasaje entre la dominación económica de la fracción pecuaria capitalista, fundamentalmente extranjera, sin tradición política propia ni participación autónoma en el sistema político, y la autonomización política del aparato estatal que comenzó a actuar más como garante del funcionamiento y la reproducción del conjunto de la sociedad capitalista, que como representante inmediato de los intereses de los ganaderos.

2- LAS CAPAS MEDIAS EN EL PERIODO 1875-1904

Las heterogéneas capas medias rurales y urbanas comienzan a jugar un nuevo papel en la estructura social, al influjo de las modificaciones productivas (consolidación del ovino, desarrollo de un mercado consumidor, leyes proteccionistas de la industria, etc.), y de la complejización de la sociedad (fuerte urbanización, importantes corrientes migratorias, desarrollo del aparato estatal-administrativo, fortalecimiento de las funciones educativas, crecimiento de los servicios, etc).

A - LAS CAPAS MEDIAS RURALES

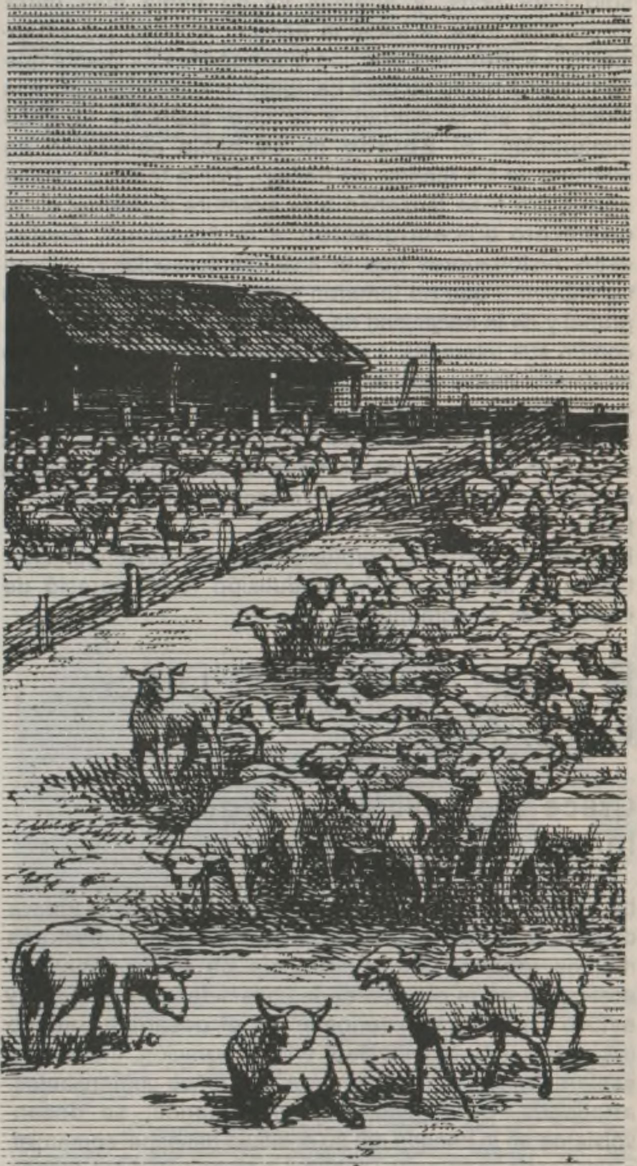
Según Henry Finch, deberían considerarse sectores medios rurales los grupos con "ocupaciones necesarias para, o dependientes de, la 'clase alta rural' (funciones administrativas, gerenciales, técnicas y profesionales del sector agropecuario) y los productores rurales medianos (tamaño del predio insuficiente, gran proporción de arrendatarios y dependientes del crédito)".

Pequeños y medianos hacendados. El avance del proceso de restructuración de la propiedad, de la introducción del ovino y su mestización, tuvo un gran dinamismo en este período, permitiendo acentuar la ya iniciada implantación de la mediana explotación rural. Esto impulsó el ascenso social de sectores de pequeña propiedad que no contaron con órganos de expresión de intereses diferenciados de los de la Asociación Rural, así como tampoco consta la existencia de uan conciencia propia y de una solidaridad grupal que los unificara, aunque sí tenían en común un marcado espíritu de empresa y un competitivo afán de progreso social.

Agricultores y chacareros. Otro grupo rural medio lo constituyeron los productores agrícolas ubicados fundamentalmente en la zona centro, litoral-oeste y sur del país. Este sector de la economía creció en este período gracias a la incorporación al cultivo de nuevas tierras, que pasaron de 200.000 hás. en 1878 a unas 450.000 Hás en el 1900. Los pequeños propietarios y arrendatarios agrícolas eran sobre todo productores de trigo y maíz, así como de hortalizas y verduras para los mercados urbanos (principalmente Montevideo). Cerca de un 50% de los agricultores eran arrendatarios y un importante porcentaje minifundistas. Gran parte de estos agricultores, debido a la insuficiencia de tierras, al atraso tecnológico, la baja productividad y el agotamiento del suelo, vivían en una situación de miseria y desamparo. Según Barrán y Nahum conformaban el conglomerado más debil de la población del país. A los problemas ya aludidos, se sumaban, agravándalos, la asfixia producida por las dificultades y trustificación de la comercialización (triguera) y la ausencia de créditos baratos.

LA MISERIA A LAS PUERTAS DE MONTEVIDEO

Una descripción dramática de la zona del Rincón del Cerro. Existe todavía en estos parajes gran número de propietarios y medianeros de 50 y 100 cuadras que viven con sus familias en el estado más primitivo, metidos, cuando dejan sus imperfectos trabajos, en unos miserables casuchos de terrón, cubiertos de espartillos, y



Los alambrados y las ovejas: dos protagonistas del campo uruguayo "modernizado".

allí, encogidos contra el fuego o sentados sobre un cráneo de novillo, saborean lo más largamente posible el mate amargo y lavado que se les brindan. Hay que verlo para creerlo... esas situaciones de atraso o ignorancia que se pasan a la puerta de la capital. ¡Cómo será el interior de la República!"

"Condenados" a la agricultura

En 1900, no obstante el crecimiento de la producción cerealera al influjo de la demanda y el buen clima, la pequeña y mediana agricultura era entonces una actividad de subsistencia para la mayor parte de los productores. ¿"Por qué se quedaban entonces en esa explotación?", se preguntan Barrán y Nahum. "Porque no había otra parte donde ganarse la vida: la **ganadería** era una actividad sólo para ricos, y además ya no había más tierra disponible; toda la fiscal la habían ocupado los estancieros. La **industria** era una labor apenas incipiente que no requería mano de obra campesina; le alcanzaba con la existente en la ciudad y la que aportaba la débil inmigración. El **Estado** no se había convertido en sustituto de las fuentes de trabajo. Por lo tanto, o hacían agricultura o se lanzaban a la aventura individual en el **comercio** o la **emigración** a la Argentina". Anotan estos historiadores que el aislamiento social y cultural contribuyó a que no tomaran conciencia de su condición grupal y de la necesidad de organizarse para defender en común sus intereses. La precariedad de su situación los llevó por momentos a plasmar formas de asociación mutual para propender a la defensa de la agricultura. Sin una fuerza propia, fueron defendidos en aquello que tenían en común con todos los sectores agropecuarios: la rebaja de impuestos y la crítica al ferrocarril por los abusivos fletes.
El grupo de técnicos y profesionales que desempeñaban tareas al servicio de la producción rural, careció de importancia en esta etapa.

B - LAS CAPAS MEDIAS URBANAS

Crece Montevideo y llega la inmigración

La mayor parte de los analistas de la sociedad uruguaya coinciden en señalar la significación de los sectores medios urbanos. La importancia de estas capas se acrecienta en el período de la consolidación capitalista y estuvo ligada a dos fenómenos: el desarrollo urbano (especialmente Montevideo) y la inmigración. Incipientes sectores medios integrados por pequeños comerciantes, artesanos, profesionales y funcionarios, se desenvolvieron en la década del 80 al influjo del papel comercial, administrativo, proveedor de servicios y productivo (artesanía e industria en desarrollo) que desempeñaba Montevideo. En este sector social fue decisivo el aporte inmigratorio, como lo muestra el censo de Montevideo de 1889, del que resulta que de los 34.000 empleados por cuenta propia que trabajaban en la ciudad (en un total de 95.000 activos), el 70% eran extranjeros.
Estos inmigrantes no encontraron barreras rígidas para poner en práctica su empuje empresarial, su conocimiento de técnicas y su capacidad de trabajo, en un ambiente que hacía posible el "progreso" individual, en una sociedad que requería una diversificación de actividades (secundarias y terciarias), producto del acelerado y fuerte desarrollo urbano.

La mentalidad y los itinerarios de los artesanos

Las capas medias de artesanos se desenvolvieron al calor de la recién iniciada sustitución de importaciones y si bien la ideología del progreso no era sólo su patrimonio, la noción del "trabajo y del ahorro ofician de puntal o palanca de su movilidad vertical", al decir de Juan Oddonne. "Llegar a ser alguien, hacer carrera, triunfar, son otras tantas metas típicas de clase media..." Los artesanos algunas veces recorrieron los escalones, que, iniciándolos como obreros, los llevaba a culminar como industriales. De acuerdo con el censo de 1889, los extranjeros inmigrantes controlaban el 85,98% de las "industrias" de Montevideo. Muchos de estos artesanos se integraron a la "Liga Industrial", asociación que fuera creada en 1879, pero que también estaba compuesta por industriales dueños de empresas, muchas veces con varias decenas de obreros.
Aunque el fenómeno aún no ha sido estudiado a fondo, una parte del artesanado, junto con los industriales



Llegan más inmigrantes desde Europa. Soñaron con ser ricos, debieron conformarse con ser en su mayoría proletarios.

imbuídos en una concepción burguesa e industrialista, se organizaron en la "Liga Industrial", mientras que otro segmento de los artesanos jugó un papel muy importante conuntamente con obreros en la organización de la Asociación Internacional de Trabajadores, de concepción socialista anarquista, es decir anticapitalista. Esta pequeña burguesía artesanal estuvo sobre todo conformada por italianos y españoles.

Pequeños comerciantes, profesionales, funcionarios

El **pequeño comercio** fue otra de las actividades que los recién llegados inmigrantes acometieron con éxito, ya que los extranjeros controlaban el 82,63% de los comercios de la capital (fundamentalmente tiendas y almacenes).

Otro segmento de las capas medias urbanas los constituían los **profesionales liberales** (abogados, médicos, etc), los políticos, los periodistas de carrera, los funcionarios de rango de la judicatura, los profesores universitarios, etc., en general provenientes de la población nacional perteneciente al patriciado empobrecido, y a sueldo de las clases dominantes.

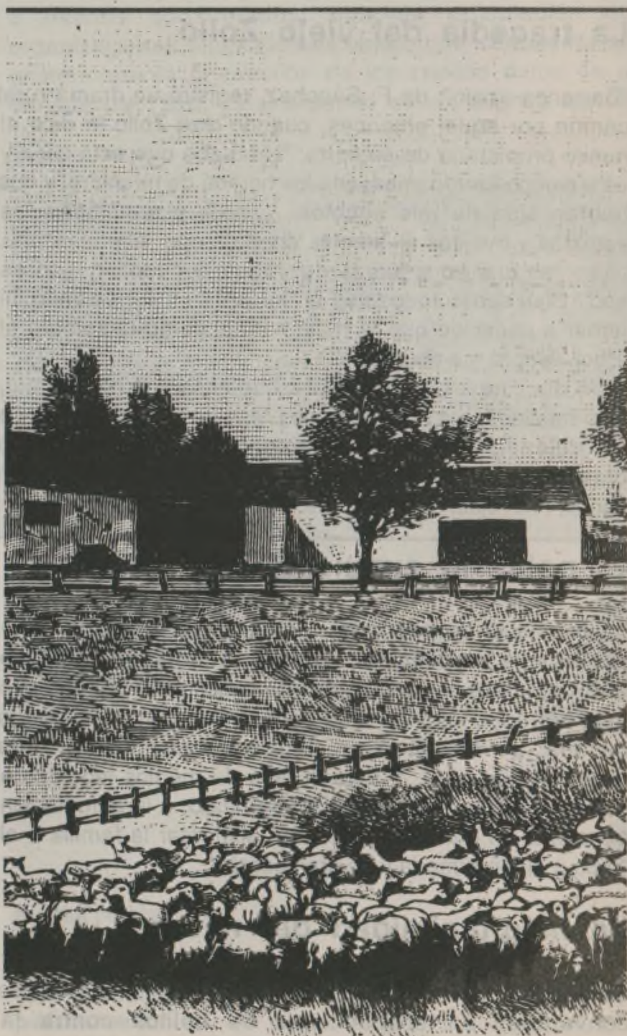
Tradicionalmente han sido reconocidas como capas medias el funcionariado estatal y privado, producto de la extensión de servicios (dependientes de comercio, empleados públicos, aparato administrativo, enseñanza, salud, etc). Pero en razón de considerar que su caracter de **trabajadores asalariados** es lo predominante, los incluiremos en los sectores populares.

Las capas medias urbanas, establecidas en torno a la artesanía y el pequeño comercio, se vieron excluídas del sistema político debido a la carencia de derechos en razón de su nacionalidad, también por su escaso arraigo en el país y por ser portadores de una cultura política diferente. Aunque al comienzo permanecieron ajenos a las polarizaciones de las divisas y tradiciones de la política uruguaya, su apuesta al progreso y al ascenso "suponía para los que se radicaban, actuar, también, con mucha prudencia, y tratar de defender lo logrado en el campo económico. Todo ello conformó una actitud conservadora...", afirma Rial. Esta pequeña burguesía artsanal y comercial no llegó a plasmar una expresión propia, si bien en muchos casos se incorporó a organismos gremiales de propietarios que protestaban por impuestos, se ponían de acuerdo en precios o fundaban alguna Liga o Asociación de carácter estable.

3 - LOS SECTORES POPULARES EN EL NUEVO CAPITALISMO URUGUAYO

La modernización trajo profundos cambios

La significación cuantitativa y cualitativa de los sectores populares de la ciudad y el campo, experimentó importantes modificaciones: la introducción de las relaciones sociales capitalistas en el agro, con la correlativa formación de un proletariado agrario; la expulsión de gran parte de los contingentes rurales no necesarios para el funcionamiento empresarial de las estancias; la conformación de "pueblos de ratas"; la migración a la ciudad y al exterior, y la gestación de un proletariado industrial que protagoniza las primeras luchas en defensa de condiciones dignas de trabajo y de vida. En este sentido, la implantación de las ideas socialistas vinculadas orgánicamente al movimiento obrero, es una novedad de importancia estratégica en el proceso de definición del papel histórico de los sectores explotados del Uruguay. Al tiempo que se desenvuelven el número y el papel de los asalariados públicos y privados, se acrecienta la existencia de un segmento de los sectores populares integrados por subocupados, desocupados y marginados, que son la contracara del binomio latifundio-minifundio que se enseñorea del campo, como resultado de nuestra forma de inserción dependiente en el mercado mundial y de la hegemonía del proyecto agroexportador y propietarista de la Asociación Rural del Uruguay.



A - LOS SECTORES POPULARES DEL CAMPO

El latifundio se consolida

Con el alambramiento de los campos no siempre se implantó un nuevo modo de producir, sino que se definió la propiedad. Como afirma Raúl Jacob: "el alambre puso fin a años de litigio, otras veces precisó límites, incorporó tierras fiscales, cortó quebradas y montes, bordeó o cruzó arroyos y caminos, en síntesis precisó la propiedad que la Constitución de 1830 había proclamado como un derecho sagrado e inviolable. Sirvió como elemento material de un proceso que se arrastraba de años: la consolidación del latifundio." A su influjo, "cada estancia que se cerca representa 10, 15 ó 20 individuos con familias que quedan en la miseria, sin otro horizonte que una vida incierta, degradada por el servilismo del que tiene que implorar la caridad para vivir y alentando en su corazón odios hacia esos cercos, causa de su terrible estado, que quisieran ver destruídos; y que como única esperanza alientan la risueña expectativa de una revolución que les permita la destrucción de todos ellos". (Revista de la ARU, No.19 1879).

La tragedia del viejo Zoilo

"Barranca abajo", de F. Sánchez, registró un drama rural común por aquel entonces, cuando don Zoilo le dice al nuevo propietario de su tierra: "Ud. sabe que esta casa y este campo fueron míos, que los heredé de mi padre, y que habían sido de mis agüelos... ¿no?, y que todas las vaquitas y ovejitas existentes en el campo -el pan de mis hijos- las crié yo a juerza de trabajo y sudores, ¿no es eso? Bien saben todos que en mi familia fue creciendo mi haber a pesar de que la mala suerte, como la sombra al árbol, simpre me acompañó.
...Un día... se les antojó a Uds. que el campo no era mío, sino de Uds.., me metieron ese pleito de reivindicación; yo me defendí, las cosas se enredaron como herencia de brasilero, y cuando quise acordar amanecí sin campo, sin vacas, ni ovejas, ni techo para amparar a los míos."

El pobrerío expulsado del campo

La expulsión de peonadas, puesteros y pequeños ocupantes que no pudieron legitimar la propiedad, terminó arrojando de la tierra a un enorme contingente del pobrerío que, cerradas las vías a su ocupación productiva y en la miseria, se afincaron en tierras fiscales creando los "pueblos de ratas". Y ante la falta de medios legales de subsistencia se volcaron al contrabando, a la apropiación ocasional de ganado ajeno para alimentar la familia o al "robo a mano armada y en gran escala".

La magnanimidad del miedo

Se calculaba en varias decenas de miles el número de los convertidos en sospechosos de delitos contra la propiedad. La Revista de la ARU alertaba: "Ellos que llegarán a ser tan numerosos que pueden un día reclamar con las armas en la mano, lo que es conveniente y de buena política anticiparse a darles... Seguramente es preferible darles tierras, de las que aún tiene el país algunas, aunque pocas, que mantenerlos en las cárceles o degollarlos sobre las cuchillas..." (Revista ARU No.35, 1874, citado por Jacob).

También la introducción de las máquinas de esquilar permitió ahorrar el 50% de la fuerza de trabajo en las operaciones de esquila. El ferrocarril suprimió la diligencia, el tropeo de animales y la carreta. Las transformaciones agropecuarias, al no alcanzar a la implantación de praderas o de una agricultura racional provocaron hambre, pillaje, migración a Montevideo o a los países vecinos y conformaron la carne de cañón del ejército o las "revoluciones".

Las variadas devastaciones del latifundismo

Pero la contracara del proyecto agroexportador de base latifundista, lo constituyó la macrocefalía montevideana, el cambio de los padrones demográficos, que llevaron a las familias a disminuir los hijos y a pasar del culto de la fecundidad al culto de la virginidad; la disminución sustancial del salario real de las familias que permanecieron trabajando en el campo (en 1860-70 se pagaban $12 y en 1900 "un buen peón gana 7 u 8 pesos y centenares se ofrecen por la comida"); la alimentación bajó



Un paisano que fue útil. ¿Se llamaría Zoilo?

radicalmente en calidad; la vagancia y la mendicidad se convirtieron en un modo de vida; recrudecieron la gastroenteritis, la tuberculosis hizo su aparición en la campaña y en ese panorama el desarrollo de la propuesta vareliana no alcanzó a incorporar a estos sectores a los beneficios de la alfabetización gratuita y obligatoria. Marginados, perseguidos, hambrientos, expulsados de la tierra, procuraron encontrar en la ciudad nuevos horizontes. Carentes de organización y de conciencia de las causas de su situación, fueron instrumento de las representaciones políticas burguesas de nuestro país, como afirman Barrán y Nahum: "cuando el pobrerío tomó las armas por los blancos y los colorados, lo hizo para servir ideas o ambiciones políticas que nada significaban para él en concreto. A lo más que llegó fue a proclamar un deseo: Aire libre y carne gorda", que no era un programa de reivindicación, sino de depredación". Su participación en las últimas guerras civiles fue consecuencia de su hondo apego a las divisas, pero también demostración elocuente de que ante la ausencia de ocupación y acosados por el hambre, la "política" les ofrecía un trabajo. En las patriadas se comía, pero también se moría: 1500 en Tupambaé, 1400 en Masoller. La polarización entre lo rural y lo ciudadano y la radical diferencia en la génesis de su autoconciencia, impidió puentes de encuentro entre los explotados de la ciudad y el campo, que áun esperan su efectiva resolución.

B. LOS SECTORES POPULARES DE LA CIUDAD

Los asalariados no proletarios

Eran éstos los trabajadores públicos y privados, que constituían un segmento significativo de la sociedad uruguaya, sobre todo montevideana. Sin duda que este agrupamiento es revelador de una heterogeneidad de ocupaciones y situaciones económicas, sociales e ideológicas. Dependientes de comercio y empleados públicos fueron importantes en un país en proceso de urbanización y de expansión de la esfera estatal, en que la actividad comercial tuvo gran desarollo.
Según el censo de Montevideo de 1889, de una población activa de 95.294 personas, los asalariados constituían un total de 67.485. Los empleados de comercio eran 8.471 y se registran otras formas de empleo: 1922 cocineras, 1186 sirvientes, 987 cocineros etc. Figuran también 4.101 empleados del Estado. En su mayoría, estos sectores, no obstante su pobreza, consideraban que su situación era transitoria y diferenciada de la de los obreros manuales.

Los dramas de los funcionarios públicos

Los empleados del Estado estuvieron sometidos a los vaivenes de los recursos del gobierno, lo que acarreaba despidos, atrasos en los pagos y rebajas de sueldos. Un análisis del período nos muestra el frecuente abandono de las funciones públicas debido al atraso presupuestal. Los policías a veces renunciaban a sus cargos: "Huelga. Los policías de Carmelo abandonan su trabajo por falta de pago". También los maestros: "Renuncias de maestros: les deben seis meses de sueldos". La inseguridad y los despidos fueron otros de los tormentos del funcionariado público, en un período en el que, si bien la tendencia general era de crecimiento estatal, los ajustes coyunturales entre ingresos y egresos se resolvían reduciendo sueldos o funcionarios. Si bien esta situación no generó poderosos movimientos de resistencia, originó en algunas circunstancias protestas colectivas de funcionarios, como entre los municipales de Montevideo en 1873 ("Ayer hubo una de San Quintín en la Junta. Los empleados destituídos dieron una silbatina acompañada de mueras"). También los maestros, funcionarios de Aduanas, Salud Pública, Correos, serenos, etc. protagonizaron protestas, o medidas de resistencia en el último tercio del siglo pasado. Estas tenían más el carácter de estallidos frente a hechos consumados, que de articulación de organizaciones sindicales estables, que caracterizaron posteriormente la rebelión de los cuellos duros de la década de 1950, estableciendo sólida alianza con el



Nuestra pueblerina Plaza Independencia en 1896. Los cargos públicos crecían por entonces.

proletariado industrial.

Las tribulaciones de los empleados privados

Por su parte, los empleados privados, en su diversidad de situaciones, mostraron sus distintas posibilidades de respuesta. El importante servicio doméstico femenino, aisladamente inserto en el seno de familias pudientes y provenientes de los sectores más atrasados culturalmente (muchas veces del medio rural), no tuvo conciencia de una identidad y fue incapaz de organizar la defensa de sus intereses. Los empleados del comercio montevideano, en cambio, inician en este período un proceso organizativo producto de las duras condiciones de trabajo que les eran impuestas, en particular por la inexistenica de descanso semanal. Comentaba la prensa, por 1877, que "había empleados de comercio que hace la friolera de tres meses que no salen de sus tiendas, no teniendo un momento de paseo, no ya como goce natural y legítimo sino como una condición higiénica". Su organización y su autopercepción pasa en principio por carriles diferenciados de los del proletariado, a pesar de que la lógica y justicia de sus demandas no reconocidas por sus patrones, los aproximen tendencialmente a la organización sindical. Sus reclamaciones en 1877 de algunas horas de descanso los domingos, fueron resueltas por Latorre mediante un edicto policial.

Las dificultades para organizarse

Pero la ausencia de un aparato de contralor y de una organización sindical que velase por los derechos, dejó casi en letra muerta las disposiciones aprobadas. Los incumplimientos y la persistencia en la falta de derechos influyen en el proceso organizativo que los llevó a la constitución de una nueva Asociación de Dependientes en 1894, la creación de un Centro de Empleados en 1899 y al apoyo a las gestiones parlamentarias de 1903 y 1904 para la aprobación del descanso dominical, rechazado por la mayoría gubernamental en la primera presidencia de Batlle y Ordóñez.
Entre los empleados privados y los funcionarios públicos tradicionalmente reconocidos como de capas medias con importante presencia de nacionales, predominaron vínculos de dependencia personal con pequeños y medianos comerciantes, y de dependencia política (factores clientelísticos en su incorporación al servicio público). Estos factores y la visión de su lugar en la sociedad, los llevaron a quedar distanciados de las formas organizativas, de acción y de prédica propias del proletariado.

Los trabajadores industriales

Al calor del proceso sustitutivo de importaciones que se desarrolló al amparo de la protección aduanera, crece la artesanía y la pequeña y mediana industria local. De acuerdo con el censo de Montevideo de 1889, los 6.654 establecimientos "industriales" (incluyendo comerciales y mixtos) contaban con un personal "fabril" -según Eduardo Acevedo-, de 24.639 obreros, entre los que se destacaban los albañiles con 3.762 (88% extranjeros), 3.287 carpinteros (81% extranjeros), 1.187 herreros (85% extranjeros), 2.602 zapateros (87% extranjeros). Figuraban, además, como actividades fabriles: aserraderos, caleros, carneadores, colchoneros, confiteros, marmolistas, panaderos, sastres, saladeristas, talabarteros, toneleros y yeseros. La mayoría de los establecimientos eran de tipo artesanal y de baja concentración, aproximándose a la manufactura las carpinterías, las herrerías, algunos talleres de costura y sin duda la industria molinera y fideera.

Horarios interminables, salarios que se terminan

Por lo que sabemos, las condiciones de trabajo de los obreros eran muy duras, y además debían competir con inmigrantes españoles e italianos que arribaban a nuestro país, y con el "pobrerío rural" excedente que emigraba a la capital, lo que permitió imponer largas jornadas y bajos salarios.
En 1878 los cocheros y guardatrenes de tranvías trabajaban 18 horas diarias; los tipógrafos, en 1884, denuncian jornadas de "12 a 14 horas al pie de la caja"; los panaderos, en 1895, "comienzan a trabajar a las 4 de la tarde, trabajan toda la noche y de mañana salen a repartir el pan sin poder descansar hasta las 10 u 11 de la mañana", etc.
En cuanto a los salarios, según el Anuario Estadístico de



La Feria en 18 de Julio. Allí se rebuscaban, como hoy, comerciantes ínfimos de todos los pelos y marcas.

1888, oscilan entre los $40 a $50 para los cerveceros; los panaderos ganaban de $18 a $36; los jornaleros, de 8 reales a $1 diario; las niñeras, de $6 a $12 mensuales con casa y comida, etc. El propio anuario informa que el precio de una habitación era de $5 a $7 por mes y calculaba la jornada de trabajo en 11 horas diarias.

El trabajo de los niños era muy frecuente, abusivo y mal pago. A su vez el trabajo femenino (en 1889, 17.518 en un total de 59.014 en producción y servicios), era remunerado a niveles inferiores al de los hombres.

Pagando por trabajar.

Las multas daban cuenta del rigor y prepotencia que regía en los talleres: "si una conversa con la compañera, o levanta la cabeza de la costura o descansa un momento, la capataza le apunta una multa de un real", y en caso de reincidencia serán dos reales, tres reales..."Algunas que ganan un real dos por día, hay veces que se van de la fábrica dejando -en vez de llevarse-, dinero a los patrones", dice una costurera en 1901.

Los sórdidos conventillos

Con respecto a las condiciones de vida, baste recordar que los conventillos fueron la forma principal de vivienda de los sectores populares. En 1889 se registran 439 conventillos hasta la calle Sierra, con 6,436 cuartos en los que habitaban 14.650 personas. En 1908 son 34.867 los habitantes de los conventillos y sus condiciones deplorables eran denunciadas de este modo: "Quién no ha tenido oportunidad de ver en esas míseras covachas, amontonados como ganado, en un cuadrilátero de reducidas dimensiones, familia numerosa allí, mostrando las desnudeces de los sexos...? "Anotemos, además, la total ausencia de electricidad, aguas corrientes, baño y water-closet en las viviendas populares, donde la letrina y el servicio, la tina para bañarse, el aljibe, el carbón y el querosene para calentarse y alumbrarse, eran los recursos utilizados.

4.LOS COMIENZOS DEL MOVIMIENTO OBRERO.

En el seno de la clase obrera durante este período, no sólo se constatan condiciones de vida y de trabajo miserables, sino que comienzan a gestarse los sindicatos como herramientas de defensa de los intereses propios, acompañada de una crítica radical a la sociedad capitalista; y se inicia la autonomización histórica de un proletariado que, aunque débil, gravita incipientemente con sus problemas y puntos de vista en los debates del fin de siglo.

Podemos designar una primera etapa del movimiento obrero uruguayo hasta 1895 con el nombre de "presindicalismo" y como "sindicalismo disperso" al proceso que llega hasta la constitución de la FORU en 1905, tal como propone Zubillaga. La conformación efectiva de sindicatos se generaliza a partir de 1895, pero tuvo una rica y fermental gestación que discurrió tentativamente a través de bailes, conmemoraciones de fechas, reuniones que sin ser sindicales contribuyeron a la forja de identidades.

Las mutuales: un germen

Pero los caminos principales hacia la constitución de sindicatos estuvieron representados en buena parte por las mutuales de trabajadores (gráficos, 1870; reposteros franceses, 1870; maestros, 1877; albañiles, 1877; tapiceros, 1886; herreros, 1896, etc.) El mutualismo de los trabajadores como ámbito de vinculación y experiencia colectiva, posibilitó en algunos casos la formación de verdaderos sindicatos, en un proceso en el que se forman las "cajas de resistencia" de apoyo solidario a las huelgas. Hasta que posteriormente, en un período variable, el inicial propósito de "prestar socorro a los miembros imposibilitados y enfermos", se transformó en "levantar las almenas del castillo (...) donde guarecidos (...) haremos fuerte y valerosa resistencia a las explotaciones del capital", como fue el caso de la Sociedad Tipográfica Montevideana, la primera que protagonizó una huelga por disminución de horario de trabajo en 1885.

Protestas y primeras huelgas

Otro camino más disperso y heterogéneo hacia la constitución de sindicatos lo recorriron numerosos agrupamientos más o menos estables de empleados u obreros que reclamaban reconocimiento de derechos. Aquí encontramos numerosas protestas, escaramuzas y huelgas. La primera huelga concocida fue la de los carpinteros de la ribera en 1876, exigiendo mejores salarios y reconocimiento a la asociación. En 1880, los mineros de Cuñapirú (Rivera) protagonizan levantamientos contra las condiciones brutales que impuso la empresa francesa concesionaria.

La acción de los "internacionalistas"

Otra propuesta organizativa e ideológica que contribuyó a la gestación del sindicalismo fue la desplegada por los "internacionalistas" que en 1872 se instalan en Montevideo como "Sección uruguaya de la Asociación Internacional de Trabajadores". Estos internacionalistas anarquistas formaron parte de la AIT federalista libertaria, que se establece en Suiza luego de la escisión entre marxistas y anarquistas en el Congreso de La Haya en 1872. La concepción de estos inmigrantes fogueados en las luchas políticas y sociales europeas, tomó como punto de partida la lucha de clases contra los capitalistas en procura de una sociedad libre, igualitaria y socialista. Su labor, rica en prédica y organización, se difundió a través de varios órganos de prensa (El Internacional, 1878; La Revolución Social, 1882; La Lucha obrera, 1884; La Federación de los Trabajadores, 1885). La presencia de los internacionalistas posibilitó el desarrollo de la primera huelga fabril en Montevideo, que abarcó a 500 obreros fideeros y molineros en 1884, enfrentando a fuertes

empresarios molineros vinculados a La Liga Industrial, la cual reclama mujeres para que actúen como rompehuelgas. Aquella huelga fue la primera que abarcó un ramo industrial entero y fue percibida su dimensión histórica por los mismos protagonistas: "La huelga de los fideleros constituye la primera protesta contra la explotación y la tiranía de los capitalistas en la hermosa región de Uruguay (...) El triunfo de la huelga de los fideleros será el triunfo de toda la clase obrera del país; su derrota por los propietarios será la ruina de todos los trabajadores". La irrupción de la lucha de clases del proletariado vinculada a la propaganda socialista revolucionaria, provocó en la prensa montevideana un cierto sacudimiento en aquéllos que no reconocían la existencia de una "cuestión social" en nuestro país y obligó a discutir sobre condiciones de vida y trabajo del proletariado. Así se produjo la aparición en la escena pública de una fuerza social nueva, no subordinada a las ideologías dominantes, que proclamaba la voluntad de terminar la explotación y de construir un mundo nuevo. Por otra parte, por primera vez, una propuesta socialista se articuló con las masas obreras, que en el año 1875 concurren en número de 1.500 a 2.000 personas a la primera convocatoria pública de la Internacional. De esta manera irrumpió en la historia social del Uruguay irrumpió una nueva clase que, aún débilmente, reinvidicó su autonomía organizativa, ideológica e histórica.

Los primeros 1o. de mayo

Los acontecimientos de mayo de 1886 producidos en EEUU en lucha por las 8 horas de trabajo, fueron conocidos en Uruguay, y ya en 1889 comienzan a circular proclamas de homenaje a los mártires de Chicago. En 1890 se conmemora el 1o. de mayo, pero posteriormente la crisis económica que abate al Uruguay provoca una recesión aguda, despidos, rebajas salariales, que afectan el desarrollo del sindicalismo. Este reaparece en 1895, cuando se fundan numerosas organizaciones de trabajadores, de inspiración socialista marxista y también anarquista.

Movilizaciones y debates de ideas.

Los objetivos centrales de las movilizaciones y huelgas fueron la disminución de la jornada de trabajo -que por 1900 se convierte en la demanda concreta de 8 horas de labor- y reclamos de aumentos salariales. Numerosas huelgas se producen en 1895 y 1896, apareciendo como nuevo elemento la represión sistemática en apoyo a las patronales, que así aplastan las significativas huelgas de tranviarios (1895) y de portuarios (1896).
La "revolución" saravista de 1897 enlenteció el proceso de sindicalización obrera, aunque prolifera en este período la aparición de periódicos, revistas, centros sociales y culturales en los que se debate sobre la sociedad presente y porvenir. Se desenvuelven también los primeros esfuerzos por crear organizaciones específicas en el plano político (centros socialistas) de debate ideológico-cultural y de promoción del sindicalismo (Centro Internacional de Estudios Sociales, anarquista). La literatura política anarquista proclamaba con vigor y frescura la confianza en el hombre y en el futuro, en la revolución, en el papel de la educación, la verdad y la razón, y difundieó, comnjuntamente con los primeros socialistas marxistas, la reivindicación de la dignidad del trabajador, la conciencia de las injusticias y del derecho a la emancipación.

El primer sindicalismo levanta vuelo.

En 1901 y 1902, el movimiento huelguístico y organizado adquiere vastas proporciones: "No hubo trabajador en Montevideo que no se sintiera agitado por aquel soplo gigantesco de entusiasmo, que como un primer formidable estremecimiento de lucha pasó por todo el pueblo." (Tribuna Libertaria, 1902). A fines de 1901 se organizaron como sociedades de resistencia los siguientes gremios: sastres, peones de barracas, albañiles, foguistas, estibadores, agricultores, peluqueros, constructores de carruajes, cartoneros, curtidores, ladrilleros, constructores de vehículos, fosforeros, zapateros, lanchoneros, alfareros, hojalateros, planchadoras, carpinteros, cigarreros, panaderos, pintores, dependientes de almacén, verduleros, varaleros, cortadores de carne, peones de saladero". La interpretación radical de la lucha de clases de los anarquistas los convirtió en firmes sostenedores de la acción sindical, convirtiéndose en "la única fuerza efectiva dedicada a organizar y conducir al proletariado al combate", dice el historiador comunista F. Pintos. Señala también que los "socialistas no habían sabido orientar los



sindicatos que dirigían hacia una línea clasista".
La concepción sectaria de la labor sindical, que hacía de ella una expresión exclusivista de una orientación político-ideológica, y que fue característica del anarquismo y de las otras corrientes, llevó a construir nucleamientos separados entre anarquistas (FORU, 1905), socialistas (UGT, 1903) y católicos (UDC, 1904).

Los zapateros y los canillitas

En 1903 6.500 zapateros van a la huelga en reclamo de aumento de salarios, mientras que los canillitas hacen huelga contra "La Tribuna Popular" y "El Día", demandando mejoras en las condiciones de venta de dichos diarios. En el transcurso del conflicto, los diarios fueron vendidos por la policía, y en un enfrentamiento resultó un canillita herido de bala y varios de ellos detenidos y sometidos a castigos corporales en comisarías. En 1904 continúa el proceso de difusión de ideas, de organización y de luchas, destacándose el pronunciamiento de los trabajadores sindicalizados durante el levantamiento de Saravia, instando a devolver la paz al país.
En el plano de la cultura, los sectores populares, con el apoyo de intelectuales provenientes de las capas medias, lograron configurar un ámbito alternativo de circulación de publicaciones, de producción artístico-literaria, fundación de conjuntos filodramáticos que influían en importantes sectores obreros.
También el feminismo y la discusión sobre el papel de la mujer se expresó en el período. EL cooperativismo fue defendido en muchos casos por socialistas y anarquistas, como una afirmación de la función de productores.
Un capítulo aparte merecerían el análisis del pensamiento y la acción católica en el ámbito obrero y sindical, que desde 1884 fundara los Círculos Católicos de Obreros de concepción corporativista y "definiendo los límites del accionar obrero restringido a una estrecha colaboración con el capital", dice Zubillaga.



CONCLUSIONES PARA EL PERIODO 1875-1904.

• En las tres décadas finales del siglo pasado, se impuso el proyecto Capitalista Agroexportador liderado por la fracción ganadera más dinámica, estrechamente vinculada al capital mercantil y bancario, e interesada en desenvolver las potencialidades que ofrecía a nuestro país una división internacional de trabajo dependiente.
• Al influjo de la implantación de relaciones sociales capitalistas en el campo, se produjo la expulsión de la tierra de numerosos pobladores rurales, al tiempo que la consolidación de la propiedad de la tierra afirmó también la estructura minifundista.
• Las capas medias de hacendados y agricultores minifundistas (perjudicados por la ausencia de crédito, la escasez de tierra y el minifundio, así como por pesados arrendamientos), los sectores populares de proletarios agrícolas y ganaderos, y los marginados y desocupados (retribuídos con salarios miserables y/o faltos de tierra y de trabajo) no constituyeron organizaciones de defensa de sus intereses particulares, ni percibieron que el conjunto de su situación era consecuencia de la constelación de poder Latifundio - Banca - Comercio.
• La urbanización acelerada de Montevideo, favorecida por la inmigración y el éxodo campo-ciudad, la extensión de los servicios y el desenvolvimiento de una incipiente industria complejizaron y desarrollaron la trama social urbana. Esto promovió el crecimiento de capas medias (pequeña burguesía artesanal y comercial) y de sectores populares de los trabajadores no productivos (empleados privados y públicos) y del proletariado industrial (trabajadores productivos).
Tampoco en la ciudad fue posible la aproximación entre la pequeña burguesía, los trabajadores no productivos y los proletarios.
• La profunda gravitación de las divisas y la tradición, y el sistema político excluyente, consagraron a la "política" como asunto reservado a minorías que neutralizaron o hegemonizaron a vastos sectores subalternos.
• De entre ellos, algunos segmentos del proletariado portadores de una ideología de ruptura con el sistema de dominación imperante, infuyeron en la acción de un sindicalismo clasista, independiente de las patronales y del gobierno, que desplegó una acción decidida y combativa, vinculando la lucha diaria contra la explotación a la conquista de una sociedad socialista. *En la dinámica de la lucha de nuestro país se afirmó la presencia de una nueva fuerza social, que si bien no fue capaz de perfilar un papel de liderazgo del conjunto de los explotados y otros sectores perjudicados por los intereses del conglomerado Ganadero-Mercantil-Bancario, fue capaz de comenzar a definir su identidad y autonomía organizativa, ideológica y política en la historia social del Uruguay.*

TERCERA PARTE

LAS CAPAS MEDIAS Y LOS SECTORES POPULARES EN EL URUGUAY BATLLISTA (1904-1933)

Para el estudio de este período, que abarca desde las presidencias de Batlle hasta el golpe de Estado de Terra, conviene tener presente el fascículo 5 de nuestra Colección. Comencemos dando un vistazo, como hicimos en las partes anteriores, a las clases dominantes bajo el batllismo.

1. LAS CLASES DEOMINANTES EN EL URUGUAY BATLLISTA

Los cambios reales que trajo Batlle

El batllismo significó un vasto repertorio de propuestas reformistas (Zubillaga las agrupa en las siguientes: nacionalización-estatización, industrialización, tecnificación y transformación de la agropecuaria, mejoramiento de las condiciones de vida, incremento de la educación y atenuación de las injusticias sociales), que implicaron la pérdida del liderazgo por parte del sector que impulsaba el proyecto agro-exportador, así como su incapacidad para formular metas económicas y sociales adaptadas a los problemas y potencialidades del Uruguay del 900.

El batllismo representó una nueva correlación de fuerzas sociales y políticas que, teniendo como ejes a las fracciones industrial y comercial urbanas, logró el apoyo de ciertos sectores de las "capas medias" (pequeña burguesía productora y comercial, y funcionariado estatal). Esta alianza tácita desplaza al gran capital agroexportador, que continúa siendo económicamente dominante.

El freno de los sectores conservadores

La dependencia de la burguesía ligada al mercado interno respecto al papel estratégico del sector agro-exportador (generador fundamental de las divisas del país) y sus comunes intereses propietaristas, en el marco de las agudas luchas por la hegemonía interna en el bloque de estas clases dominantes, tienen como resultado que el reformismo batllista no rompa con el latifundio. Los sectores conservadores ligados a este último, que se organizaron gremial y políticamente, derrotaron electoralmente al reformismo en 1916.

Las luchas por la hegemonía (avances y retrocesos: impulso reformista de 1911, freno de 1916, nuevo impulso en 1928, freno de 1933) no posibilitaron el pleno desenvolvimiento económico del proyecto urbano industrial y comercial alternativo. En ese sentido, el proyecto batllista fue más bien preparatorio de las condiciones para una acumulación capitalista industrial, vinculada al mercado interno, en un período posterior.

Qué significó el Estado batllista

El papel del Estado en el período batllista -la autonomía relativa del Estado- no significó que aquél estuviera por "encima de las clases" o que por esa autonomía, fuera la expresión de las "clases medias". En realidad el batllismo, a través del aparato estatal, jugó un papel fundamental,

e los sectores



Esta poca cariñosa caricatura de Batlle, titulada con sarcasmo "El Coloso", refleja apropiadamente el escaso o ningún apego que tenían por él los sectores conservadores.

vinculados al mercado interno (en definitiva fue expresión del proyecto de las fracciones capitalistas industrial y comercial), ya como organizador político de la dominación de esas clases sobre el resto de la sociedad.

2. LAS CAPAS MEDIAS RURALES

Las capas medias rurales, definidas según el criterio de la extensión de los predios, más que por las relaciones sociales con las que se producen, abarcan un espectro amplio de situaciones económicas y de formas de situarse frente a la realidad.

A-Las capas medias ganaderas

De acuerdo con las investigaciones de Barrán y Nahún sobre los datos del censo nacional de 1908, el 40,5% de los predios rurales (17.165) explotaban predios de entre 100 y 2.500 Hás., cubriendo algo más de la mitad de la tierra explotada.
La diversidad de características de las explotaciones, que dependen del tamaño, ubicación y calidad del suelo, de la condición de propietario o arrendatario, del volumen de capital invertido, etc., permiten dividirlos en distintos estratos, según un trabajo inédito de Lucía Sala.

Hacendados de entre 1000 y 2500 hás.

El estrato superior de estas capas medias está costituído por hacendados de entre 1000 y 2500 hás., que comprenden el 6% de los predios, los cuales ocupan el 20% de la tierra explotada.
Por entender que este estrato, dado que utiliza mano de obra asalariada, no corespondería estrictamente a las capas medias, no describiremos su situación.

Los hacendados de menos de 1000 hás.

En los predios entre 500 y 1000 hás., en los que se empleaba fuerza de trabajo del núcleo familiar, las inversiones eran limitadas y ocupaban un 15% de las tierras, representado aproximadamente por un 10% de los establecimientos.
El estrato inferior (100 a 500 hás) de las capas medias ganaderas, abarcó la mayor parte de los tambos subsidiarios del mercado montevideano, situados en los departamentos próximos y explotados familiarmente sobre todo y en su mayor parte por arrendatarios. Estaban comprendidos en este nivel el 28% de los predios, que ocupan el 17% del suelo explotado.
En los casos de productores ganaderos de menos de 100 hás., muchas veces combinados con la agricultura, encontramos una buena parte de los tambos y también minifundios ovejeros de escasos rendimientos. En todas estas explotaciones la mano de obra es familiar.

La postura política de los pequeños hacendados

Desde el punto de vista organizativo e ideológico, debemos señalar que los rasgos propietaristas predominaron en las capas medias de hacendados escasos de tierras y de recursos financieros. Esto atenuó las contradicciones con los propietarios terratenientes, con quienes en general se alienaron en la disputa contra el reformismo batllista y su política industrialista y estatista concebida como un ataque a los auténticos "productores" del país.



b.-Las capas medias agrícolas.

El fracaso del reformismo en la agricultura

En este período, y en el marco de un lento crecimiento del suelo aplicado a tareas agrícolas, la población activa dedicada a los cultivos pasó de 60.827 personas en 1908 a algo más de 100.000 en 1930, incorporando a más del 50% de la fuerza de trabajo rural. El rendimiento continuó siendo bajo como consecuencia de la escasa aplicación de recursos técnicos y de la explotación extensiva. No obstante el interés por incentivar la producción agrícola proclamado por el reformismo batllista como medio de favorecer el abastecimiento del mercado interno, de impulsar la producción industrial, de eliminar factores propiciadores de "revoluciones" al asentar al "pobrerío" rural marginado, estos objetivos no se cumplieron. La significación antilatifundista, no asumida como tal, del programa de subdivisión de la tierra, evidenció la incapacidad del reformismo burgués para atacar al "mayor enemigo del progreso social". En consecuencia fracasaron las vías y mecanismos propuestos para transformar la propiedad de la tierra y promover la agricultura, y así el programa agrario se derrumbó como afirman Trochón, Maronna y Frega. No hubo diversificación, ocupando el trigo el 50% del área sembrada y el maíz el 30%. El minifundio imposibilitó inversiones importantes. EL repunte agrícola en las exportaciones al final del período, fue consecuencia de la disminución del peso de los productos pecuarios luego de la crisis del 29.

Dos capas de pequeños agricultores.

Entre las capas medias de agricultores encontramos un sector que cultiva predios de aproximadamente 100 hás. trabajadas con aplicación de mano de obra familiar en forma intensiva. En general se dedican al cultivo cerealero.
El estrato inferior de los agricultores comprende el 90% de los predios agrícolas, que cultivan trigo y maíz en áreas de menos de 50 hás y quintas de hortalizas de pocas hás. Entre estos agricultores pobres se contabilizan en el sur numerosos arrendatarios y medianeros.

¿Fueron batllistas los pequeños agricultores?

Con respecto al comportamiento político de los agricultores, nuestra historiografía maneja aún percepciones diferentes sobre el particular. En general, se considera que gran parte de ellos se adhirieron al batllismo, que habría sido mayoritario en las regiones agrícolas de los departamentos linderos con la capital. Por otra parte, otros historiadores señalan que el aislamiento, la relación con la tenencia de la tierra y la desconfianza a los sectores urbanos, no contribuyeron a formar una "conciencia" solidaria entre ellos, ni hicieron posible que actuara como aliados del reformismo, lo que sería corroborado, por los menos coyunturalmente, por las afirmaciones de amargo reproche del diario "El Día" con respecto al comportamiento de ese electorado en el acto del 30 de julio de 1916: "los agricultores que votaron contra el colegiado dieron motivos para que se dijese que el país desaprobaba la protección que dispensaba el gobierno a las clases pobres y al trabajo nacional (...) Hasta los que vendieron sus votos al capitalismo en los departamentos agrícolas tendrán que devolver lo que cobraron. Lo devolverán. (...) El precio de los forrajes se vendrá al suelo y sus productores se verán, por tanto, seriamente perjudicados."

Intentos fallidos de organizar los agricultores

No obstante la desconfianza en la eficacia de las presiones colectivas, en 1913 se organizó una huelga de agricultores contra las culturas condiciones de los arrendamientos en los departamentos, de Colonia, Canelones y San José, inspirada en un movimiento producido en Argentina en 1912. Lo reducido de su alcance puso en evidencia la debilidad del sector. La Comisión Nacional de Fomento Rural, creada a mediados de 1915, no tuvo eficacia en la organización de medianos y pequeños productores. En el año 1928 llegó a Montevideo la denominada "marcha del choclo", integrada por 4000 agricultores canarios y maragatos que reclamaban



Por más que peleen, no son muchos los que salen de perdedores en nuestra agricultura.

soluciones a la superproducción de maíz que se había producido en ese entonces. También en 1933 se produjeron protestas contra el Banco Hipotecario en la Colonia de San Javier, donde, a consecuencia de una invasión de langosta y pérdida de la cosecha, los colonos no pudieron cumplir con las amortizaciones ante el Banco. En el marco de la tensión política creada en torno a la formación de una asociación agrícola, una mujer fue muerta de un balazo por la policía durante un acto de protesta.

Los agricultores neutralizados

Pero en última instancia la Federación Rural, fundada en 1915 para organizar la oposición al programa impositivo del reformismo batllista que era antilatifundista sólo verbalmente, presentó ese programa como un ataque a todos los productores rurales por parte de los enemigos de la propiedad, que en la ciudad coexistían con los anarquistas y socialistas y costeaban la legislación social y el Estado a costa del sacrificio de los productores del campo. Esto permitió neutralizar mayoritariamente a estas capas medias.

3.LAS CAPAS MEDIAS URBANAS

Tres niveles a diferenciar

El censo de 1908, da cuenta de una importante presencia de capas medias, que ha sido considerada clave en el desenvolvimiento del reformismo batllista, como efecto y factor de su alimentación a la vez. Estas capas, en Montevideo, estuvieron integradas, según investigaciones de Barrán y Nahum, por diferentes estratos.

1. ***Profesionales, políticos, periodistas.*** Se ubican en la parte superior y representan el 5,2% de la población de Montevideo, muy próximos a las fracciones dominantes, a quienes servían profésionalmente, así como también políticos y periodistas provenientes del viejo patriciado.

2.Pequeños comerciantes e industriales, artesanos, profesionales en sus comienzos. En otro nivel se sitúa el 17,73% de la población montevideana: un sector de capas medias que incluye a pequeños comerciantes, industriales, y artesanos (almaceneros, confiteros, fideleros, hoteleros, panaderos, meubleros, etc.), así como a profesionales liberales en el inicio del ejercicio de su carrera.
Estaban unidos entre sí por escasos elementos, entre los que se cuentan las posibilidades y el afán de asenso social.

3.Empleados públicos y privados Si bien hemos considerado necesario agrupar entre los sectores populares a los empleados públicos y privados (dependientes de comercio y funcionarios estatales) en función de su dependencia salarial, modos de vida y problemática común con los trabajadores productivos, es necesario reconocer que nuestra historiografía los ubica en las capas medias. En 1908 dependientes y funcionarios constituían el 17% de la población montevideana, por lo que, sumados los distintos estratos de las capas medias significaron en su conjunto el 40,79% del total de montevideanos.

El Estado y su burocracia

Los resultados globales del censo de 1908 dan cuenta de un 20% de personas empleadas en actividades terciarias (comerciales, profesionales, estatales) a nivel nacional, lo que muestra una estructura ocupacional moderna y excepcional en América Latina, comparable a la de los países capitalistas adelantados.
Los factores de su desenvolvimiento -que fue alentado por el reformismo batllista- radicaron en el alto ingreso producido por la expansión de las exportaciones agropecuarias, el papel del Estado como organizador de un mercado urbano que suponía el desarrollo de funciones de intermediación y producción, y la expansión de la actividad estatal. En este sentido, este crecimiento del aparato estatal tuvo un apoyo fundamental en el funcionariado emergente, ya que a su vez fueron beneficiarios de ese crecimiento.



La Comisión Directiva de la Gremial de Peluqueros del 900. A pesar de sus pintas doctorales, eran representantes de nuestras modestas capas medias.

¿Predominio de las "clases medias"?

El reformismo se articuló con un mensaje de fuerte contenido pequeño burgués, consecuencia de que muchos de los organizadores del discurso batllista provinieron de la intelectualidad de capas medias, también emergente. Este hecho, y el papel de estos sectores en el aparato estatal, han oscurecido el carácter de clase del Estado batllista, que actuó en última instancia como organizador económico y político de los sectores de las clases dominantes interesadas en expandir el mercado interno y de reproducir material y políticamente el sistema capitalista, y no, como se ha afirmado erróneamente, como un período de dominio de las "clases medias".
Batlle supo ganar para sí el apoyo de sectores de esas capas medias que, parapetadas sobre todo en el aparato estatal, fueron hegemonizadas por el reformismo. Esta alianza tácita tuvo como efecto bloquear en cierto modo las relaciones entre el movimiento obrero organizado -sindical y políticamente- y los asalariados estatales. Con respecto a los sectores productivos y comerciales de las "capas medias" (agricultores, pequeños comerciantes y artesanos), parecería que, si bien fueron favorecidos por el espacio económico creado por el reformismo batllista y fueron parte de sus apoyos, en ciertos momentos críticos y a causa de sus intereses propietaristas, tendieron a volcarse hacia posiciones antipopulares formando bloque con las conservadoras, actitud reforzada por la prédica que identificó a reformismo con una tolerancia del "bolcheviquismo" y el "anarquismo".

4.-LOS SECTORES POPULARES DEL CAMPO

El proletariado ganadero

Los peones, puesteros y capataces, según el censo de 1908, eran unos 41.000 que significaban el 57% de la población rural.
La ganadería ocupaba el 95% de las tierras explotadas y el sistema de explotación extensiva dominante hizo difícil el poblamiento al dispersar la fuerza de trabajo. La mayoría de los establecimientos inferiores a 500 hás. se explotaban familiarmente. Además de los trabajadores "mensua-les", la campaña contaba con jornaleros zafrales, muchos de los cuales habitaban en "pueblos de ratas" donde residían las familias de los peones estables de las estancias, arrojados de las haciendas (el censo de 1908 contabilizaba a 6.300).

Los desocupados y los rompehuelgas

El exceso de brazos desocupados mantuvo bajos los salarios durante gran parte de la primera década del 900, que en el centro, sur y oeste llegaba a $8, la alimentación y un lugar en el galpón, mientras que al norte del río Negro se pagaban $5. Las jornadas de trabajo extenuantes no eran inferiores a 12 horas. La carne subió un 150% entre 1905 y 1913, mientras que los salarios rurales lo hicieron un 60%.

La subocupación y desocupación, la dispersión y el atraso de estos hombres, fueron las causas de su participación como rompehuelgas en numerosas huelgas a partir de 1905 (huelga de saladeristas, barranueros y portuarios.) Incapaces de vislumbrar las causas de su miseria, podrían -al decir de los hacendados- ser "insolentes" y "holgazanes", pero no constituían un peligro: eran peones, no eran "obreros"; allí no entraba al "proletario"... ni sus ideologías, como dicen Barran y Nahúm.

Se necesitan más trabajadores

Pero una serie de transformaciones demandaron el concurso de nuevos trabajadores: aumento del área agrícola, expansión del lanar, surgimiento de la cuenca lechera. A su influjo aumentaron los salarios. La desnutrición, la tuberculosis, la sífilis, la prostitución y el analfabetismo -80% de la población rural- eran componentes de un pobrerío que, "arriado" en las elecciones, mantenía su adhesión a las divisas reforzadas en las últimas "revoluciones".
Los asalariados agrícolas eran sobre todo jornaleros zafrales que, provenientes del minifundio, vendían su fuerza de trabajo en ciertos períodos. Según el censo de 1908, estos asalariados totalizaban, conjuntamente con los mensuales, una cifra de 35.700 trabajadores.



5. LOS SECTORES POPULARES DE LA CIUDAD

Huelgas y protestas inorgánicas de los empleados

Examinaremos aquí las condiciones de vida y de trabajo de los asalariados no productivos (dependientes de comercio, empleados privados y funcionarios del Estado), de los que hemos enunciado algunos rasgos al tratar sobre las capas medias urbanas. El censo de 1908 cuantifica a los dependientes en 9.187, mientras que sabemos que los empleados del Estado eran 19.000 en 1901 y llegaron a 52.000 en 1932. Estos trabajadores no se consideraban "obreros", en tanto no trabajaban "con sus manos", ni cobraban "salarios", sino "sueldos". Sometidos a horarios excesivos y a bajos ingresos, la tónica general de la inmensa mayoría fue la de prescindir de la actividad organizada. No obstante, la historia sindical de ese período registra algunas movilizaciones que merecen ser consideradas: 1905, huelga de obreros municipales de Montevideo y en San José paralizan sus actividades los empleados del comercio. En 1907 se produce una huelga de telefonistas. 1911: realizan huelga los trabajadores de la Asistencia Pública. En 1918 van a la huelga los trabajadores tranviarios estatales, e igualmente los de la limpieza pública municipal. En 1922, una huelga de barrenderos provoca la clausura del local de los municipales, mientras que las telefonistas paralizan su trabajo con enorme apoyo de la población.

Atisbos de organización

Algunos grupos de trabajadores no productivos, así como los estatales, participan en la gestación de cetrales sindicales del período como acontece en el caso de la CGTU (Cetral General de Trabajadores del Urugay) de 1929, a la que se incorporan telefonistas, maestros, municipales, comercio, enfermeros, funcionarios de aguas corrientes, por ejemplo. Esta presencia no debe inducirnos a error con respecto a la magnitud de los conflictos o de los trabajadores movilizados, aunque sí corrobora la potencialidad de confrontación de estos sectores y su tendencia a la aproximación con las organizaciones obreras y su potencialidad reivindicativa, aunque pudieran eventualmente ser hegemonizadas por el reformismo batllista en lo político.

Los obreros en Montevideo

El proletariado urbano se calculó en 1908 en unos 30.000 obreros, que aumentaron en 1913 a 42.000; en 1920 se estimaron en 50.000, 65.700 en 1926 y finalmente 77.600 en 1930(casi 100.000 si se considera construcción y transporte). La industria evoluciona desde una estructura predominante semiartesanal en 1908 (2.345 establecimientos, 13 obreros por empresa). Algunas empresas extranjeras y rubros de actividad que significaban el 5% del total, contaban con concentraciones importantes que daban trabajo al 58% de los obreros de Montevideo, mientras que 14 firmas industriales ocupaban a 8.591, lo que significa un promedio de 614 por empresa (fundamentalmente puerto, ferrocarriles, saladeros, extracto de carne, construcción, etc.). Estos cambios cuantitativos revelan las nuevas potencialidades que ofrecían a la organización y la lucha sindical estas formas desarrolladas de relaciones de trabajo.

Los barrios obreros

Las barriadas obreras se extendían por Peñarol (talleres ferroviarios), Maroñas y Nuevo París (curtiembres), Cerro y Pantanoso (saladeros y frigoríficos), zonas en las que se concentra el combativo gremio de la carne, pero en las cuales la procedencia rural reciente de muchos trabajadores infuyó para que fueran zonas donde los partidos más conservadores (blancos, cívicos, colorados riveristas) contaran con la mayoría del electorado.
También había importante presencia obrera en Miguelete, Barra de Santa Lucía, Paso Molino y Pocitos y fundamentalmente en la zona del centro viviendo en los



Francachela campestre de agradecimiento, ofrecida por la Compañía de Tranvías a la jerarquía policial, por su represión a los obreros durante la huelga tranviaria...

"conventillos", donde hacinados mascaban la rabia sorda de los bajos salarios y altos alquileres. Fue en el Centro, Cordón, Tres Cruces donde permanecieron muchos obreros para no alejarse de los lugares de trabajo (gráficos, portuarios, tranviarios, algunos obreros de frigoríficos y saladeros, que hacían la travesía de la bahía en vapor para llegar al Cerro). En estas zonas el conventillo ambientó la miseria y la lucha (los gráficos fueron de los primeros en conquistar las 8 horas y los tranviarios protagonizaron numerosas luchas y fueron el centro de la primera huelga general de mayo de 1911), a la vez que prima el voto batllista y socialista, según las investigaciones de Barrán y Nahum. En las zonas obreras del Cerro, Maroñas, Nuevo París, Peñarol y Capurro, recién cuando la vida urbana atempere la tradición rural estos sectores se lanzarán a la lucha (década del '20).

La dureza del trabajo

Las condiciones de trabajo eran duras en una competitividad que deprimía los salarios y obligaba a largas jornadas. La reducción de la jornada de trabajo se convirtió desde 1890 -cuando fue incorporada a la plataforma del periódico el "Partido Obrero", pasando por las luchas de la década del '90 a la reclamación concreta de 8 horas de trabajo- en una de las demandas principales de los trabajadores. Entre 1895 y 1915, cuando se aprobó la ley de 8 horas, tuvieron lugar decenas de huelgas que movilizaron a decenas de miles de trabajadores, muchas veces en jornadas sangrientas, en dura lucha para conquistar su derecho. El propio mensaje presidencial de Batlle y Ordóñez en 1906 reconoce que la "jornada de 8 horas ha sido conquistada por numerosos gremios entre nosotros". La consideración y el trámite de la ley demoró 9 años, y luego de ser aprobada, se desarrollaron numerosas huelgas para que se hiciera respetar la ley, aplicada allí donde un sindicato organizado impedía su violación. Esta importante norma contó con antecedentes en un proyecto de Roxlo y Herrera de 1905, que establecía una jornada de 10 horas, quienes se opusieron tenazmente a la aprobación de la norma en 1915 desde el Parlamento y el diario "La Democracia": "...aquí no hay gran industria, ni masa obrera, ni burguesía acaudalada, ni pavorosos problemas de caracter social. Nuestro país no es otra cosa que una pobre y oscura republiquita...". "Seremos una pobre y oscura republiquita, pero tendremos leyes adelantaditas", replica "El Día". La Unión Industrial Uruguaya también presentó vigorosa oposición corporizada en estudios, cartas al presidente, gestiones, amenazas, y negociaciones... Luego se opuso, desconociéndola.

Los niños explotados como obreros

El trabajo de los niños era común. En 1911 figuraban 1.131 menores de 15 años como trabajadores de la industria y el comercio. Frugoni denunció que niñas de 10 años de edad trabajaban en una textil durante 10 horas diarias por 15 centésimos por día. Un informe de la Oficina Nacional de Trabajo, refiriéndose al trabajo de menores en las fábricas de vidrio, decía: "Falanges de niños de aspecto triste y enfermizo, vestidos pobremente, descalzos, trabajando jornadas de 8 horas, soportando una temperatura media de 50 grados, acarreando las piezas elaboradas o cerrando y abriendo los pesados moldes en un ir y venir fantástico, tiznados y jadeantes (...) y más tarde, salir extenuados, traspasadas las ropas de sudor, después de haber realizado una jornada que a los mismos adultos fatiga enormemente. Y todo ello para ganar 20 o 30 centésimos a lo sumo."

El censo de 1908 revela que el 18% de los empleados y obreros montevideanos eran menores de 18 años. Los molineros, los fabricantes de ropa blanca, las litografías e imprentas, los talleres de mecánica y las fábricas de fósforos, completan un 10% de su personal con niñas obreras menores de 15 años. El trabajo de niños era importante en molinos, galletitas, calzado, ropa blanca, sombreros, carpintería, textiles, herrería, fósforos, tabaco e imprentas.

Los salarios más que magros

Los salarios pagados en 1907, según la Unión Industrial, eran de $60 a 80 para los maquinistas del ferrocarril, mientras los peones ganaban $36. En las fábricas de fósforos, los peones ganaban $1,15 a 1,20 y los obreros de $1,40 a 2,10 diarios. Tranvías: de $35 a 38. Curtiembres:peones de $20 a 30 mensuales.
Fideleras: $30 a 35. Construcción: albañiles de $0,80 a $1 por día, etc. De acuerdo con datos de 1905, un obrero casado y con hijos tenía como presupuesto mensual $44.



Un grupo de huelguistas panaderos. No parecen (en la foto al menos) demasiado combativos, pero llegaron a un acuerdo honorable con sus patrones.

Debemos tener en cuenta que los salarios estuvieron a merced de los ciclos económicos que a partir de 1913-16, en 1921 y después de la crisis del 29, generaron aguda desocupación por despidos, así como rebajas salariales.

El reformismo contempló a los trabajadores

En términos generales, la industria se vio estimulada por una legislación que acentuó la sustitución de importaciones, como mecanismo para fortalecer el mercado interno y crear fuentes de trabajo.
Constituyen logros objetivos del reformismo batllista la consagración de un conjunto de leyes que, en el plano social, significaron el reconocimiento de derechos de los trabajadores. Los proyectos presentados por el reformismo fueron los siguientes: disminución de la jornada laboral (primera Presidencia de Batlle, 1903-07); proyecto de ley sobre accidentes de trabajo (Pcia. de Williman, 1907-11). Proyecto de ley de jornada de 8 horas y reglamentación del trabajo de menores y proyecto de "Emprésito de edificación para obreros" (2a. presidencia de Batlle, 1911-16). Ley de jornada laboral de 8 horas, que prohibía el trabajo de menores de 13 años y limitaba el horario de menores de 18, concedía a la mujer un mes de descanso por embarazo. Ley de declaración del 1o. de Mayo como "Fiesta del trabajo." Proyecto de supresión del trabajo nocturno (aprobado en 1918 muy atenuado). Ley de la silla, aprobada en 1918. Proyecto de pensiones a la vejez e invalidez total, sancionado en 1919. (Estas úlitmos aprobados y presentados durante la presidencia de F. Viera, 1916-20).

¿Una política "por encima de las clases"?

Como señala Gerónimo de Sierra, estas reformas laborales no sólo significaron una "humanización" de las condiciones de trabajo, sino que se enmarcan en la necesidad de Batlle de crear una base social nueva para las permanentes negociaciones y búsqueda de alianzas, para lo cual necesitaba votos, apoyo electoral, en tanto ello le creaba "espacio político" en sus tironeos con los otros sectores de la clase dominante. A su vez, las reformas laborales y la acción redistributiva del Estado, contribuían en última instancia a favorecer la ampliación del mercado interno, creando condiciones favorables a la industria y el comercio. Esta legislación, sin alterar lo sustancial de las bases de explotación capitalista, contribuyó a fortalecer la mistificación de un Estado y un partido "por encima de las clases" ("Estado del pueblo", "de las clases medias", "partidos policlasistas"). Por último, al integrar políticamente y atenuar las injusticias, desarmó ideológicamente al proletariado, adscribiéndolo en gran parte al proyecto de una fracción de la burguesía, y separando sus comportamientos sindicales (clasistas) y políticos (subordinados a la hegemonía reformista). No se trata aquí de creer que los avances en derechos laborales y sociales tuvieron efectos y propósitos nefastos, sino más bien de realizar una evaluación de su significado estratégico, desde el punto de vista de la consolidación de las formas de dominación política capitalistas en la sociedad uruguaya.

La fundación de la FORU

Este período se abre en 1905 con la significativa creación de la FORU (Federación Obrera Regional Uruguaya), primera central de trabajadores, de orientación anarquista. Esta fue la culminación del rico proceso de luchas de los primeros años del 900 y agrupó a 22 sociedades de resistencia que presentaron para discutir 6 documentos sobre la jornada de 8 horas, cuatro sobre la abolición del trabajo a destajo y dos por la abolición del trabajo nocturno. Haciendo pública profesión de su internacionalismo, el Congreso "envía un saludo fraternal a todos los obreros del universo en lucha por su emancipación económica y social haciendo votos porque la solidaridad internacional sobrepase las fronteras, estableciendo la armonía sobre la tierra. Hace extensivo este saludo a los compañeros que gimen en las cárceles, víctimas de la prepotencia capitalista".

Movilizaciones y represión anti-obrera

En los años 1905 y 1906 se desarrollaron importantes luchas: ferroviarios (3000 obreros), portuarios (11.000 huelguistas), construcción, Municipio de Montevideo, alimentación, transporte urbano; y también en San José, Mercedes y Paysandú, dice Héctor Rodríguez. En 1905 los trabajadores uruguayos desarrollan acciones de solidaridad con los obreros argentinos ante el terror impuesto por el gobierno de Quintana y contra las masacres de las tropas zaristas en San Petesburgo y de apoyo a la Revolución Rusa. Estos años coincidieron con una fuerte maquinización, que provocó despidos y el surgimiento de tendencias "ludistas" (destructores de máquinas). En 1906 "El Día" destituyó a un grupo de tipógrafos, sustituídos por algunos linotipistas.
En 1907 la designación del militar retirado y dirigente patronal Jorge West como Jefe de Policía de Montevideo, inició un período de sistemática represión a los sindicatos, uno de cuyos jalones lo constituyó la derrota y destrución de la Unión Ferrocarrilera en 1908 (fue clausurado el local y arrestados los dirigentes).
Durante 1909 se dieron importantes jornadas de protesta ante el asesinato del maestro Francisco Ferrer a manos del gobierno monárquico español.

Una huelga general

En el año 1911 el 3er. Congreso de la FORU comprometió esfuerzos en "conseguir la completa emancipación del proletariado", reafirmando la táctica de la "acción directa, empleando como medios de lucha el boicot, el sabotaje y como último recurso la huelga general". En este año, los trabajadores tranviarios enfrentaron a las poderosas empresas inglesa y alemana, lo que culminó en una huelga general decretada por la FORU, en la que 50.000

huelguistas paralizaron la ciudad en medio del pánico de los propietarios. La capacidad de convocatoria de la Foru excedía largamente a los 7.000 cotizantes registrados en 1911 en el Congreso.

Se aprueba al fin la ley de 8 horas

Los efectos de la crisis provocada por la preparación de la Primera Guerra Mundial, producen una terrible ola de despidos y rebajas salariales en nuestro país, organizándose en los barrios de Montevideo y localidades del interior Comités contra la carestía. 44 años después de la primera reunión de trabajadores para tratar de la reducción de la jornada de trabajo, 30 años más tarde de la primer huelga para conseguirla, luego de 20 años de luchas intensas para su obtención, se aprobó la ley de 8 horas en 1915.

Fuerte debate ideológico

En el año 1917 continuaron fieros enfrentamientos de los trabajadores de la carne del Cerro contra las patronales y la policía. Pero un hecho que sacudió a la humanidad y que tuvo gran repercusión en Uruguay fue la Revolución Rusa de 1917. Las discusiones en su torno crearon tres corrientes sindicales: la de los "anarquistas puros", totalmente opuestos a la dictadura del proletariado; la de los anarcosindicalistas, que apoyaron a la revolución en el entendido de que era una "dictadura ejercida por los sindicatos"; mientras que los socialistas, sin que tuvieran una comprensión exacta de ese contenido, comprendieron lo principal, que se trataba de una revolución socialista.
Durante 1918 se creó la Federación Obrera Marítima, que constituyó un importante "baluarte de influencia socialista" en el seno del movimiento obrero. La huelga marítima y portuaria de 1918 ante despidos arbitrarios, congregó prontamente a 7000 huelguistas, que recibieron la solidaridad de la FORU, resultando en una victoria decisiva.

Surgen centrales obreras divergentes

La crisis económica de post-guerra provocó el despido de 15.000 trabajadores, en un contexto de disputas sobre las enseñanzas de la revolución rusa. Crisis ideológica que dificultó las respuestas adecuadas a la situación que se cernía sobre los trabajadores. Durante 1921 y 1922, varios sindicatos que se separan de la Foru, convocan a la creación de una nueva central, USU (Unión Sindical Uruguaya, 1923), que reunió a militantes mayoritariamente anarco-sindicalistas y comunistas.
En la nueva central comenzó una fuerte lucha fraccional en torno a la afiliación internacional de la central en el marco de la ausencia de coordinación de las luchas, que no impide el desarrollo de importantes conflictos.
En 1927 se acentuaron las acciones represivas del gobierno. Las jornadas de solidaridad con los trabajadores anarquistas Sacco y Vanzetti, generaron un paro general de enormes proporciones. Durante 1928 y 29 se prepara la creación de una nueva central, la CGTU, Confederación General de Trabajadores del Uruguay.

Esta central, de orientación comunista, se presentó con algunas ideas nuevas, que en lo sustancial abarcaron aspectos organizativos e ideológicos; plantearon una preocupación por "bregar por la organización de las grandes masas obreras de la ciudad y el campo, actualmente fuera de los sindicatos"; y entre otros puntos, se interesó por el tratamiento específico de la situación de los jóvenes y mujeres, a la vez que se pronunció por la adhesión a la Internacional Sindical Roja.

Una nueva lucha: los derechos de la mujer.

En el marco de una significativa transformación de hábitos y costumbres de la sociedad uruguaya, la problemática de la mujer cobra nuevas dimensiones, al surgir un movimiento de reivindicación de sus derechos —que amplía la permanente preocupación del movimiento obrero—, cuando se crean nuevas organizaciones que integradas por intelectuales de capas medias, tuvieron en Paulina Luisi una de sus exponentes más importantes.

El movimiento estudiantil

La duplicación del estudiantado favoreció el desenvolmiento del movimiento estudiantil, que en el plano universitario estaba indirectamente representado en el gobierno de la Universidad desde 1908. En 1918 obreros y estudiantes fueron atacados por la policía cuando enfrentaban conjuntamente a rompehuelgas. La Reforma



Niños trabajando en una imprenta. La jornada era dura, el sueldo bajo.

de Córdoba repercutió también en Uruguay con su preocupación por la Universidad como factor de cambio. A partir de 1919, se constituyó en uno de los ejes de la movilización estudiantil la reglamentación del artículo 100 de la recién aprobada Constitución, en lo que concernía a la autonomía universitaria. En 1929 se fundó la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay, que tan significativo papel ha jugado.

Los alineamientos en el movimiento obrero

La lucha del movimiento obrero fue creciente en el período, desenvolviéndose la problemática —no adecuadamente resuelta— acerca de las tácticas y estrategias para conquistar el socialismo en el marco de las intensas luchas que se desarrollaron en las tres primeras décadas. Si bien la separación en tres centrales y el sectarismo imperante eran una insuficiencia grave para operar con el mínimo de eficacia en la situación nacional, también son comprensibles los procesos de redifinición y alineamientos ante los nuevos problemas de la lucha en el país y el impacto de circunstancias tan cargadas de importancia histórica como la revolución rusa, que conmovieron profundamente a todas las corrientes obreras. En cierto modo se estaba procesando una acumulación y enriquecimiento necesario de la polémica y acción sindical.

Anarquistas, socialistas, comunistas

En ese contexto, los anarquistas aunaron a la combatividad y el clasismo, una notoria dificultad para formular una política obrera alternativa al reformismo batllista. Al no intervenir en la coyuntura con propuestas concretas propias para encarar la problemática económica y política en trámite, dejó —sin disputa— que el batllismo se postulara como representante de los trabajadores, facilitando la escición en comportamientos sindicales de clase —percibidos como justos y necesarios—, y prácticas políticas adscriptas a partidos de base policlasista.



Mientras tanto los socialistas, situados como partido a la "izquierda" de Batlle, con una marcada posición socialdemocrática y reformista, jugaron un importante papel parlamentario, pero fueron incapaces de ofrecer una propuesta eficaz para el movimiento obrero, que en general encontró en el reformismo batllista más garantías de resultados prácticos.

Por su parte los comunistas (su partido fue fundado en 1921), aportaron una nueva concepción del partido y de la lucha revolucionaria, inspirada en la revolución rusa. Desarrollaron una política sectaria y excluyente —luego autocríticada—, que consideró a socialistas y reformistas burgueses como "reformistas, prefascistas y fascistas, formando parte de la oligarquía al servicio del imperialismo", por lo que las alianzas serían "de clases con clases y de clase contra clase", dice A. Cheroni.

Los límites y las insuficiencias

En su globalidad, la relación entre los sectores populares y las capas medias carecieron de una respuesta adecuada, persistiendo la mayor parte de las resistencias recíprocas. Y el movimiento obrero y sindical, más allá de genéricas preocupaciones sobre la unidad obrera y campesina (CGTU, 1928), no logró dar pasos importantes en la comprensión del país y en respuestas unificadoras de los perjudicados por el entrelazamiento de intereses ganadero-mercantil-bancarios, ni intervino adecuadamente en la polémica económica, política e ideológica que planteó el reformismo batllista. No obstante, algunas experiencias marcan una acumulación: planteamientos programáticos de unidad obrero-campesina, incipiente movilización de empleados públicos y privados, realización de experiencias concretas en huelgas en zonas de Montevideo (Cerro) o en ciudades del interior donde el pequeño comercio se solidarizaba con los obreros en huelga. Fue el proletariado quien, en este período y a pesar de sus límites, afirmó su lugar propio, autónomo y decisivo en la sociedad uruguaya.

En los umbrales del golpe conservador

La década del 20 culmina con el movimiento sindical escindido en tres centrales, en un período en el que las clases dominantes unifican su acción a través del Comité Nacional de Vigilancia Económica (1929), constituído para oponerse a nuevas reformas y leyes que concediesen mejoras sociales y aumento de salarios a los trabajadores. Era una respuesta al nuevo impulso reformista promovido por el elenco batllista, y preparó las condiciones y el programa del golpe de Estado de Terra, que en 1933 realizó el ajuste económico-social a las nuevas condiciones de la dependencia luego de la crisis mundial de 1929.

Otro conflicto bravo: la huelga del "Trenvía Oriental"

CONCLUSIONES SOBRE EL REFORMISMO BATLLISTA Y LOS SECTORES MEDIOS Y POPULARES

• En los límites de la división internacional del trabajo, en la fase de expansión hacia afuera de base agroexportadora del Uruguay, se desenvuelve el modelo político y social batllista, que teniendo al Estado como articulador de reformas en un sentido industrialista y estatizador, expresó en lo básico los intereses de las fracciones industrial y comercial, vinculadas al mercado interno.

• Este proyecto es resueltamente enfrentado por el resto de las fracciones dominantes, las que logran poner freno a los impulsos reformistas, que no obstante imponen modificaciones económicas, políticas e ideológicas importantes en nuestra sociedad. Estas transformaciones (nacionalizaciones y estatizaciones, proteccionismo y desarrollo industrial, reformas rural y fiscal, reforma social) se concretaron en parte, y fueron bloqueadas por el conjunto de intereses de la reacción" imperial conservadora", y al no modificar la traba del desarrollo económico del país —su estructura agraria latifundista—, condenó al fracaso el modelo. Esto se explica por los intereses propietaristas del batllismo y por el papel estratégico de los ganaderos como generadores de divisas del país.

• La modernización del sistema político, incorporando nuevos problemas y a más amplios sectores al derecho al voto, democratizando y electoralizando la vida cotidiana, asimiló y hegemonizó a importantes sectores de la población uruguaya. Esta incorporación se apoyó en el papel del batllismo como representante "tribunicio" de los intereses populares y obreros, a quienes en su discurso reivindicó. Las nuevas características del sistema político y la importante implementación de reformas sociales, tuvieron como efecto la atomización política de los sectores subalternos adscriptos a partidos de la burguesía y de base policlasista.

• Las intensas luchas sindicales clasistas (miles de trabajadores en huelga, primeras huelgas generales exitosas, reivindicación de derechos, luego refrendados parlamentariamente, creación de centrales, profundización de la problemática estratégica, tactica e ideológica), no tuvieron su correlato en el plano político, donde persistió la neutralización de los sectores subalternos.

• La unidad entre los diferentes sectores populares y capas medias dio tímidos pasos (huelgas de trabajadores públicos y privados, apoyo de comerciantes a algunos conflictos), pero fue el movimiento obrero el núcleo central de una acción que a pesar de no encontrar los cauces adecuados en lo político, afirmó y enriqueció en este período la autonomía organizativa, ideológica y política de segmentos del proletariado, con respaldo de masas —sobre todo a nivel sindical—, y vertebrados por la voluntad de crear una sociedad socialista, sin explotación del hombre por el hombre.



"Los soldados del 3ro. de Caballería en busca de huelguistas", reza ominosamente la leyenda de la revista Rojo y Negro. Pero no exageraba.

Errata sobre sastres y novillos.
En el fascículo anterior se deslizó un error de imprenta que si bien no altera para nada conceptos fundamentales, le quita todo sentido a un dato anecdótico de valor ilustrativo. En la página 17, cuando se quiere mostrar la vida fastuosa que llevaba el presidente Julio Herrera y Obres en 1862, se indica que le debía a su sastre 8 mil pesos y se agrega entre paréntesis "precio de un novillo". Por cierto que en aquella época los novillos costaban incalculablemente menos: apenas 7 pesos; tal el dato que se omitió, y que ahora sí permite calibrar la magnitud de la deuda desmesurada que aquel gran señor, tan elegante como incumplidor en sus pagos privados, había llegado a descargar sobre los hombros de su desventurado sastre (que sin embargo -cuentan- se lo perdonaba gustosamente por ser don Julio quien era y como era).

BIBLIOGRAFIA

Alfonso, P.- Sindicalismo y revolución en el Uruguay. San José. Ediciones del Nuevo Mundo, 1971.
Barrán, J.P.- Apogeo y crisis del Uruguay pastoril y caudillesco, 1839-1875. Montevideo EBO. 1981.
-Batlle, las estancias y el Imperio Británico. Tomo 5. Montevideo EBO. 1985.
Barrán y Nahum - Historia rural del Uruguay moderno. Tomo 1 a 6. Montevideo. EBO.
Benvenuto Luis C.- La evolución económica. Enciclopedia Uruguaya III. Montevideo 1968.
Caetano - Rilla - Zubillaga y otros. De la tradición a la crisis. Montevideo, CLAEH - EBO.
Caetano - Rilla - Zubillaga - Trochon, Maronna y Frega -Balbis. El primer batllismo, Montevideo, CLAEH, 1985.
Cheroni, Alción- Los partidos marxistas en el Uruguay. Montevideo. CLAEH. Ficha de Capacitación No. 5. 1984.
D'Elía y Miraldi - Historia del movimiento obrero en el Uruguay. Montevideo. EBO. 1985.
D'Elía, G. - El movimiento sindical. Nuestra Tierra N°4. Montevideo, 1969.
De Sierra, G.- Dependencia, democracia representativa y dictadura en el Uruguay. CIEDUR. Serie Documentos de Trabajo No. 19. Montevide. 1984.
-Consolidación y crisis del capitalismo democrático en Uruguay, en América Latina. Historia de Medio Siglo. Marco Siglo XXI. 1976.
Errandonea, A. y Costabile, D.- Sindicato y sociedad en el Uruguay. Montevideo. FCU. 1969.
Faraone, R.- El Uruguay en que vivimos (1900-1968), Montevideo. Arca. 1970.
Finch, H.- Historia económica del Uruguay contemporáneo. Montevideo. EBO. 1980.
Instituto de Economía- El proceso económico del Uruguay. Departamento de Publicaciones. Universidad de la República. 1971.
-La crisis económica. Nuestra Tierra No. 26. Montevideo. 1969.
González, Y.- Génesis del sindicalismo uruguayo. (1870-1890). Primeras Asociaciones: rebeldías y esperanzas. En "La Lupa" Brecha. Montevideo. 13/2/1987.
-Presencia, organización y concepciones de los internacionalistas en el Uruguay. (1872-1890). Ponencia para el Seminario "Historia del movimiento sindical en América Latina". Montevideo. 17 a 19/11/1986. CLACSO-CLAEH.
-Artículos escritos en "Compañero" y otros.
Jacob, R.- Uruguay: Política, industrialización y grupos de presión. (1875-1898). En Revista Siglo XIX. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Nuevo León. México 1986.
-Del reformismo y sus impulsos. Mecanografiado. CIEDUR. Montevideo 1986.
-Breve historia de la industria en Uruguay. Montevideo. FCU. 1981.
Jacob, Beretta, Rodríguez Villamil y Sapriza- Montevideo. FCU.
Landinelli y Sala- 50 años del movimiento obrero uruguayo, en Historia del movimiento obrero en América Latina. Volumen 4. México. UNAM. Siglo XXI. 1984.
Lichtensztejn, S.- Comercio internacional y problemas monetarios. Nuestra Tierra 20. Montevideo. 1969.
Longhi, A.- Las clases sociales y el futuro nacional. Uruguay Hoy No. 5. Montevideo. CIEDUR. 1984.
Macadar, Reich y Santías- Una economía latinoamericana en Uruguay Hoy. Montevideo. Siglo XXI. 1971.
Machado, C.- Historia de los orientales. Montevideo. EBO. 1973.
Mendes Vives- El Uruguay de la modernización. Montevideo. EBO. 1975.
Mourat, Jacob, Pellegrino, Rodríguez Villamil- 5 perspectivas históricas del Uruguay moderno. Montevideo. FCU. 1969.
Nahúm, B.- La época batllista. 1905-1929. Historia uruguaya. Tomo 6. Montevideo. EBO. 1977.
Oddone, J.A.- Batlle. La democracia uruguaya en Historia de América Latina en el Siglo XX. 12. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. 1971.
Oddone, Paris y Faraone- Cronología comparada de la historia del Uruguay. (1830-1945). Departamento de Publicaciones. Universidad de la República. Montevideo.
Pintos, F.R.- Historia del movimiento obrero del Uruguay. Montevideo. Gaceta de la Cultura. 1960.
Poulantzas, N.- Las clases sociales en el capitalismo actual. Madrid. Siglo XXI. 1977.
-Poder político y clases sociales en el estado capitalista. México. Siglo XXI. 1978.
- Las clases sociales. En Las clases sociales en América Latina. México. Siglo XXI. 1985.
Rama, C.- Historia social del pueblo uruguayo.
-Obreros y anarquistas. Enciclopedia uruguaya 32. Montevideo. 1969.
- Batlle: La conciencia social. Enciclopedia uruguaya 34. Montevideo 1969.
Rama, G.- El ascenso de las clases medias. Enciclopedia uruguaya 36. Montevideo. 1969.
Real de Azúa, C.- El patriciado uruguayo. Montevideo. EBO. 1981.
-La clase dirigente. Nuestra Tierra 34. Montevideo, 1969.
Rial, Juan- Población y desarrollo de un pequeño país. Uruguay 1830-1930. Montevideo. CIESU. Acali. 1983.
Rial y Klaczko- Uruguay. El país urbano. Montevideo. EBO. 1981.
Rodríguez, H.- Nuestros sindicatos. Montevideo. CED. 1966.
-El arraigo de los sindicatos. Enciclopedia uruguaya 51. Montevideo. 1969.
Sala y Alonso- El Uruguay comercial, pastoril y caudillesco. Tomo 1. Montevideo. EBO. 1987.
-Capítulo de Estructura Social de El Uruguay comercial, pastoril y caudillesco. Tomo 2. Mecanografiado.
Williman, J.C.(h) - Historia económica del Uruguay. Tomo 1 y 2. Montevideo. Ediciones de La Plaza. 1986.
Zubillaga y Balbis- Historia del movimiento sindical uruguayo. Tomo 1 y 2. Montevideo. EBO. 1985-1986.

NOMINA DE LA COLECCION

PRIMERA SERIE: LAS GRANDES LINEAS DE NUESTRO DESARROLLO HISTORICO.

1. ***LOS ORIGENES. HACIA LA REVOLUCION ARTIGUISTA.*** *Elisa Gómez.*
2. ***LA REVOLUCION POPULAR ARTIGUISTA (1811-1829).*** *Cristina Martínez y Carlos Alcoba.*
3. ***EL NACIMIENTO DEL URUGUAY. LAS DIFICULTADES DE SU CONSOLIDACION.*** *(1830-1870) Roger Geymonat y Alejandro Sánchez.*
4. ***EL URUGUAY SE MODERNIZA. LA IMPLANTACION DEL CAPITALISMO*** *(1870-1903). Cecilia Revello y Alberto Correa.*
5. ***BATLLLE. EL REFORMISMO Y SUS LIMITES (1904-1933).*** *Milita Alfaro y Carlos Bai.*
6. ***EL GOLPE DE ESTADO DE TERRA Y LA TRANSICION AL NEOBATLLISMO*** *(1933-1947). Rodolfo Porrini y Alexis Schol.*
7. ***EL NEOBATLLISMO*** *(1947-1958). Rodolfo Porrini y Alexis Schol.*
8. ***EL DERRUMBE DE LA SUIZA DE AMERICA. EL PACHEQUISMO Y EL GOLPE MILITAR*** *(1958-1973). Milita Alfaro.*

SEGUNDA SERIE: TEMAS CLAVES PARA LA COMPRENSION DEL URUGUAY.

9. ***LOS PARTIDOS POLITICOS*** *(1a. Parte). Fernando Aparicio.*
10. ***LOS PARTIDOS TRADICIONALES EN EL SIGLO XX.*** *Antonio Souto y Juan Toni.*
11. ***EL FORTALECIMIENTO CRECIENTE DEL ESTADO URUGUAYO.*** *Ema Zaffaroni y Alfredo Decia.*
12. ***LA POBLACION URUGUAYA.*** *De quiénes provenimos. Cómo nos formamos. Andrea Daverio, Roger Geymonat y Alejandro Sánchez.*
13. ***LA IZQUIERDA URUGUAYA*** *(1a. parte). Fernando Aparicio.*
14. ***LA ECONOMIA NACIONAL.*** *Su evolución histórica. Laura Lecomte, Cristina Rebella y Alba Suárez.*
15. ***CIUDAD Y CAMPO.*** *Las dos caras del Uruguay. Gloria Galván.*
16. ***NUESTRA SOCIEDAD Y SUS CONTRADICCIONES.*** *Las capas medias y los sectores populares (1a. parte). Yamandú González y Rodolfo Porrini.*
17. ***NUESTRA SOCIEDAD Y SUS CONTRADICCIONES.*** *Las capas medias y los sectores populares (2a. parte). Yamandú González y Rodolfo Porrini.*
18. ***NUESTRA SOCIEDAD Y SUS CONTRADICCIONES.*** *La clase dominante. Ema Zaffaroni y Alfredo Decia.*
19. ***LATIFUNDIO Y REFORMA AGRARIA.*** *Los dueños de la tierra uruguaya. Alexis Schol.*
20. ***LOS IMPERIALISMOS EN EL URUGUAY.*** *Cómo deformaron al país y lo hicieron dependiente.*
21. ***LA IZQUIERDA URUGUAYA*** *(2a. parte). Fernando Aparicio.*
22. ***LA HISTORIA DE LAS IDEAS EN EL URUGUAY.*** *Francisco Bustamante.*
23. ***LA HISTORIA CULTURAL Y ARTISTICA DEL PAIS.*** *Graciela Franco, María Inés López y Luis Bravo.*
24. ***EL EJERCITO.*** *Su carácter y papel a lo largo de nuestra historia. Selva López.*
25. ***QUE FUE Y QUE DEBE SER EL URUGUAY.*** *Diferentes proyectos y concepciones del país; su viabilidad como tal; la integración como destino. Mariela Amejeiras y Leonor Piñeyro.*

Próximo fascículo:
NUESTRA SOCIEDAD Y SUS CONTRADICCIONES
Las capas medias y los sectores populares
(2a. parte).
YAMANDU GONZALEZ Y RODOLFO PORRINI
Aparece el miércoles 19 de agosto.